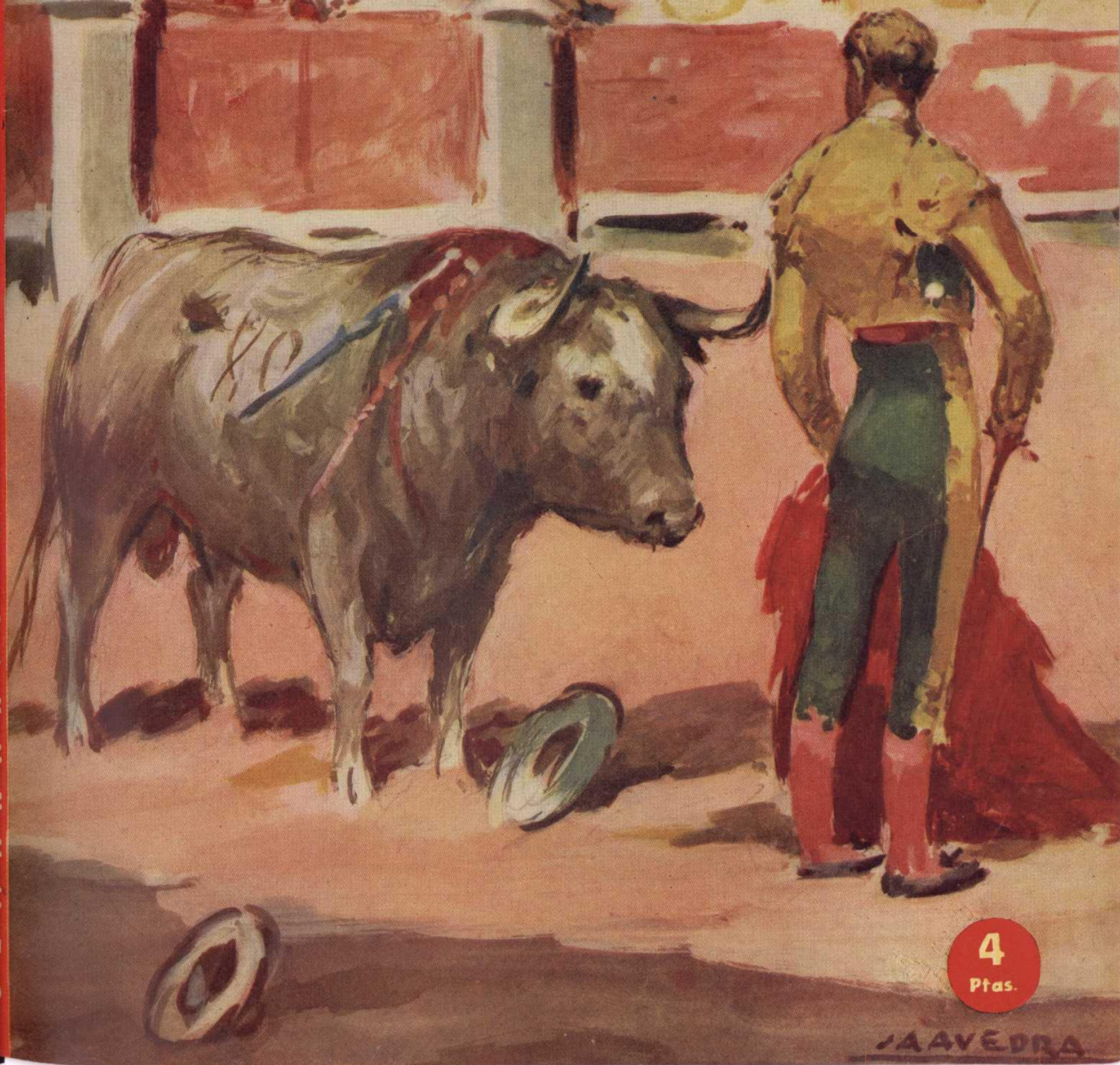


El Ruedo



4

Ptas.

J. AVEDRA

De la cumbre al abismo TARDE MEMORABLE



«Frascuelo» en su época de banderillero

TODO artista, por bien cimentada que esté su fama y nombradía, por firme que pise en el terreno de su arte, tiene momentos de enervante desfallecimiento, y en los profesionales del toreo no podían faltar esos lunares de indecisión y apatía, aun en las figuras más destacadas y de valores positivos.

Prototipos del valor, de la intrepidez y arrojo fueron Manuel Domínguez, «Frascuelo», y «El Espartero», por no citar otros, los que no se libraron, en tardes infortunadas, de presenciar la salida de los cabestros o llegar el alguacil con desagradables avisos presidenciales. Esto es muy cierto; pero no lo es menos que todos procuraban recuperar inmediatamente el terreno perdido, consiguiéndolo tan honradamente y con tal pundonor profesional, que su nombre llegó, nimbado de gloria, a las páginas de los anales de la fiesta, y en ellas quedó en lugar bien destacado.

En la vida taurómaca de Salvador Sánchez hallamos el curioso caso de triunfo y amargura en cierta memorable corrida, y a ella vamos a dedicar nuestro «Recuerdo» de este día.

Para el domingo 21 de mayo de 1871 organizó la Diputación Provincial madrileña su tradicional corrida de Beneficencia con ocho toros de la famosa vacada de don Antonio Miura y los tres más jóvenes y reputados matadores de cartel: Rafael Molina, «Lagartijo», Francisco Arjona, «Currito», y Salvador Sánchez, «Frascuelo», los que capitaneaban selecto personal de a caballo y a pie, compuesto por los jinetes Francisco, Antonio y José Calderón; Ramón Agujetas, José Marqueti y Patricio Briones, y por los peones o rehileteros José Gómez, «Gallito»; Juan Yust, Benito Garrido, «Villaviciosa»; Mariano Antón, Esteban Argüelles, «El Armilla»; Pablo Herráiz, Francisco Sánchez, «Frascuelo», y José Torrijos, como cachetero.

Habíase organizado la fiesta con la facilidad que en aquel tiempo había para todo; pero un accidente fortuito estuvo a punto de variar la combinación de matadores.

El diestro Salvador Sánchez, «Frascuelo», hallábase pasando unos días en Chinchón, y al regresar precipitadamente en la mañana de la corrida volcó el carruaje, sufriendo el diestro lesiones de consideración en la pierna izquierda.

Comunicada la infausta nueva a los organizadores, éstos recabaron el auxilio de Cayetano Sanz, y en su busca salió su apoderado al próximo lugar de Villamantilla, donde el veterano lidiador había fijado su residencia, buscando en su sano clima salud y reposo. En tanto se hacían estos preparativos, reflexionó Salvador que tal vez se creyese no tomaba parte por hacerlo sin retribución, según costumbre en la benéfica corrida, y participó su decisión de torear, aun cuando molesto por las contusiones sufridas.

«Frascuelo jamás empleó tretas ni artimañas para falsificar las suertes. Su vergüenza torera repugnó siempre el artificio y la traición.»

A. PEÑA Y GOÑI

Con una hermosa tarde, la presencia en su palco de los reyes don Amadeo I y su esposa, y ocupadas las localidades preterentes del circo por ramilletes de preciosas jóvenes madrileñas, ataviadas con la clásica mantilla blanca, la española mantilla, realizadora de la belleza de quien la ostenta, dióse principio, con la venia de Sus Majestades, de la corrida, cuyo fondo no respondió a la valía del marco por culpa de las condiciones del ganado que envió el famoso criador sevillano.

Rompió plaza el toro «Furioso» (castaño), a quien no pusieron la moña, regalo de la reina, por evitar se estropease. Hizo el toro buena pelea en los dos primeros tercios y murió a manos de «Lagartijo» (que estrenaba un bonito vestido lila y oro) de tres estocadas y un pinchazo, previa una faena de muleta compuesta solo de ocho pases naturales, derecha y uno cambiado.

«Capanegra» fué el segundo toro que pisó el ruedo. Era de pelo retinto oscuro, de mucho respeto y bien armado. Con bravura, poder y codicia, peleó en los primeros tercios, persiguió codicioso al banderillero «Armilla», saltando tras él la barrera, y con ello dió el primer susto a los espectadores.

Currito Arjona, de verde y oro, trasteó al miureño, que llegó a la muerte conservando nervio y poder, preparándole con doce pases, entre naturales y derecha, en uno de los cuales salió arrollado, no pasando a mayores el percance por la oportuna intervención de los capotes de Mariano y «Lagartijo». Dos estocadas cortas a volapié entregaron a «Capanegra» al puntillero.

Deslizábase la fiesta con algún sopor, del que vino a sacarla el tercer toro, «Sanguijuelo» (negro listón, corniapretado), que salió adornado con la moña de la Junta de Damas de Honor y Mérito. El toro hizo la pelea con los picadores acudiendo rápido y recargando con bravura, recibiendo nueve varas de «Agujetas», Calderón y «El Negri», dando ocasión a los tres espadas y a los banderilleros Mariano Antón y Pablo Herráiz para hacer oportunos quites, porque en aquel tiempo no era el quite exclusivo de los espadas, sino que lo podía hacer el lidiador más próximo y mejor colocado.

El toro aprendió mucho durante la suerte de varas; llegó muy difícil a banderillas, y Pablo Herráiz precisó salir dos veces en falso para clavar un par de rehiletes al cuarteo, siendo cogido y volteado, acudiendo al quite Yust y «Gallito»; a éste le pisa el toro el capote y cae derribado el banderillero, el que evita la cornada rodándose, en tanto acuden a salvarle «Armilla» y los espadas. El público respira y ovaciona.

Salvador Sánchez, que estrena un valioso traje celeste plata, saluda a los reyes, y visiblemente resentido de la pierna izquierda, que no dobla bien, se enfrenta con «Sanguijuelo», al que trastea con cinco estupendos pases naturales y uno con la derecha para un magnífico pinchazo a volapié. Arranca de nuevo a matar con su característico arrojo y frescura y clava el estoque hasta la cruz en lo alto del morrillo. La ovación es imponente. Su Majestad le obsequia con una petaca de piel de Rusia llena de cigarros y un billete de quinientos reales.

Y aquí acabó lo bueno de la corrida.

Salió en cuarto lugar el toro «Diablillo» (cárdeno, bien armado), que fué torreado de capa por «Lagartijo» con seis verónicas, una navarra y un farol, todo con mayores deseos de neutralizar la ligereza del animal que por lucimiento de la suerte, porque en aquel tiempo, señores aficionados de hoy, sólo se toreaba de capa cuando lo requerían las condiciones de las reses.

El toro, que, como todos los de la corrida, tenía los cinco años cumplidos, conservó su empuje y poder en el segundo tercio, y «Gallito» vióse encunado al clavarle los palos, arrojándose al suelo para evitar la cogida, pues comprendió que la res, por la velocidad de su viaje, no podía detenerse de pronto y cornearle.

«Diablillo» llegó a la muerte con mucho nervio, con mucho poder y muy avisado. «Lagartijo» empleó una laboriosa faena, en la que vióse una vez arrollado, desarmado en otro de los pases, y aunque no perdió la serenidad, tuvo precisión de entrar cinco veces a matar, respirando lidiador y público cuando, caído «Diablillo», se entregó al puntillero.

Bravo, de nervio y poder fué también «Avutardó» (salinero), que salió en quinto lugar, luciendo bonita moña de la duquesa de Medinaceli. Arremetió con bravura a los piqueros, tomó diez varas, cumplió en el segundo tercio, y lo mató Currito de un pinchazo y tres estocadas, previa una brega nada lucida, pero inteligente, pues el toro llegó al trance final nada manejable.

«Pardito» era el nombre del toro castaño que salió en sexto lugar. Blando al principio, crecióse con el castigo; peleó con bravura en el primer tercio y mandó a la enfermería a Antonio Calderón.

Banderilleado por Paco «Frascuelo» y Pablo Herráiz, pasó a jurisdicción de Salvador, que comenzó a pasar de muleta moviéndose con gran dificultad, llevando materialmente a rastras la pierna izquierda. Dificilísimo el toro y sin facultades el espada, la faena se prolongó bastante; el diestro entró a herir hasta ocho veces, viéndose afligido y vacilante —afligido el más arrojado de los lidiadores de su tiempo—, y cuando el presidente ordenó la salida de la media luna, «Frascuelo» abandonó el toro y se retiró al estribo, pasando por la amargura de ver los cabestros en el ruedo.

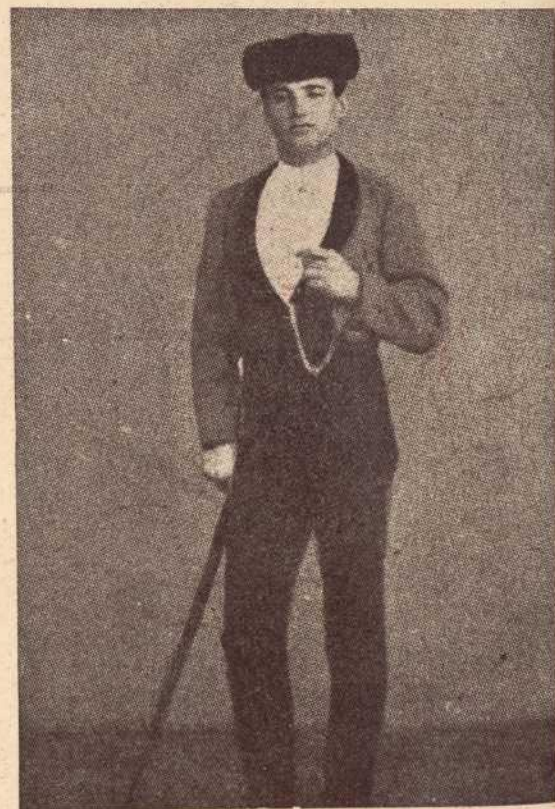
En una misma corrida había saboreado las delicias de la gloria y el bochorno de la derrota, caso verdaderamente insólito en la vida profesional del gran matador de toros granadino, prototipo de valentía.

Y como si quisiera hacer más patente el fracaso, «Pardito» se negó a seguir a los cabestros, emplazóse en los medios, y como allí no podía salir el cachetero con la media luna, dió lugar a que anocheciera, encerrándose sólo cuando quiso, y terminando la corrida al salir el toro séptimo, que inmediatamente volvióse al corral.

El presidente multó a «Lagartijo» por excederse en ayudar a su compañero, multó a las cuadrillas, a los vaqueros, a la Empresa de la Plaza; menos mal que, pasado su mal humor, perdonó luego las sanciones.

Pudo muy bien el gran «Frascuelo» valerse de tretas y artimañas para lograr doblase su enemigo, pero no lo hizo; su rectitud profesional se lo impedía. Pronto tendría ocasión de recuperar en el mismo anillo el terreno momentáneamente perdido, como lo realizó con creces, patentizando que jamás le arredraron los toros por mucho que fuese su nervio, arboladura y poderío, de todo lo cual dio fe rápidamente, en la misma temporada, según apreciarán los lectores en otro artículo que (D. M.) daremos en esta serie de «Recuerdos históricos».

RECORTES



«Lagartijo»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 26 de julio de 1951 - N.º 370



✱ CADA SEMANA ✱

Comienzo a tono brillante de la Feria de Valencia

La reaparición de Arruza y el ambiente

CARTA A MADRID: Señor don Luis Gómez Oliveros, en la Jefatura de su Equipo Quirúrgico. Madrid, Querido Luis: Me dispongo a satisfacer tu curiosidad de buen aficionado informándote de cuanto ocurra en las corridas de la Feria de Valencia, y aspiro a hacerlo con la misma solicitud y el mismo interés —ya que no con análoga sabi-

duria— que tú pusiste en el cuidado de mi salud, gracias a Dios recuperada.

De momento no podré darte noticia sino de la primera corrida, ya que exigencias técnicas del procedimiento de huecograbado no consienten que aparezcan en este número de **EL RUEDO** referencias de la segunda, que cuando leas estas líneas ya se habrá celebrado.

Como antecedente te diré que la reaparición de Carlos Arruza, acabado felizmente el llamado pleito hispanomejicano, ha removido en la afición valenciana viejos recuerdos, y que a la hora —cinco y media— de hacer el paseo las cuadrillas, la Plaza, agotadas las entradas con buena anticipación, ofrecía, según suele decirse en la mecánica periodística, “el aspecto de las grandes solemnidades”.

Carlos Arruza tiene en Valencia un ambiente favorable extraordinario. No sabría responderte con justeza —puesto que adivino tu pregunta— si mayor o menor que “el Litri”, al que los valencianos tienen por suyo, ya que nació en Gandía, y en este ruedo de Valen-

Comienzan las corridas de la Feria de Valencia. Aspecto de la Plaza durante el paseo de las cuadrillas (Foto Luis Vidal)

cia se hizo torero. Es verdad, ya lo sé, que al “Litri” suele llamarsele “el torero de Huelva”, porque de allí eran su padre y su hermano, y allí ha vivido y vive, y en Huelva se disparan cohetes cada vez que Miguel Báez corta orejas por esas Plazas de Dios. Es el privilegio de la fama, que todos, aunque sea como gloria refleja, quieren para sí; que no hay como alcanzar nombradía para que surjan, de no se sabe dónde, parientes desconocidos.

Pero, por ahora, no hay manera de establecer esa comparación de ambientes; porque, todavía, en esta Feria, Arruza y “Litri” no van a torear juntos. “Litri” no empezará hasta el jueves, con Luis Miguel y Aparicio. Arruza ha comenzado hoy, y ha sido acogido con una efusión impresionante. Antes de hacer el paseo ya estalló una ovación ruidosa, ante la que el torero se vió obligado a cruzar la arena mon-

tera en mano; se repitió en el momento del cambio de capotes, y volvió a re-avivarse, aun cuando ya

Arruza se resistiese a salir del callejón.

En este ambiente, único del que hoy nos es dado hablar, ha salido de los chiqueros el primer toro de los herederos de Galache. Y en este clima se ha desarrollado el festejo, en el que se han concedido —dato que te anticipo por lo significativo— siete orejas y dos rabos. Y como los trofeos se otorgan a petición del público, esto quiere decir que el público se ha sentido satisfecho y divertido.

LO QUE FUÉ LA CORRIDA La corrida, de los herederos de Galache, ha respondido, en cuanto a presentación, a las características de esta ganadería, tan del gusto de los toreros. Terciada y bonita, cuando el domingo fué desencajonada nos dicen que fué recibida con grandes aplausos. Es posible que esto confirme la inclinación de muchos espectadores, a la que algunas veces nos hemos referido en otros comentarios. No sé, no sé; pero tengo para mí que eso del "toro grande, ande o no ande", no es cosa muy de estos tiempos. Y acaso ni de otros. Probablemente, lo que la gente quiere es que los toros, con más o menos peso, embistan por derecho y que los toreros se luzcan. Reciente está el caso de Madrid, que tú presenciastes, en que un toro chico no fué retirado, cuando ya el presidente se disponía a ordenarlo, porque el matador de turno se adelantó a la protesta incipiente y lo toreó de capa, marcando bien el son del animal con mucho temple.

Lo malo de hoy es que estos toros de los herederos de Galache, salvo el primero y el sexto, muy suaves, no han embestido o han embestido muy poco. Todavía el segundo, aunque tarde, ha ido bien, aunque es cierto que Manolo González ha tirado de él con mucho arte; pero el tercero se vencía mucho por el lado derecho, y ha terminado con escasas y broncas arrancadas. El cuarto ha sido, sencillamente, manso, y el quinto, que punteaba mucho, que saltó al callejón y que buscaba por debajo de los engaños, acabó peligroso.

No obstante, si la corrida ha resultado brillante y los espectadores han salido contentos se debe a que, tanto Arruza como Manolo González y Manolo dos Santos, no han dejado de emplear valor y recursos para que así ocurriese. Especialmente, la tarde de Arruza ha sido redonda. Con el detalle de que ha cortado cuatro orejas y un rabo, y al ser arrastrado el cuarto dió dos vueltas al ruedo, acaso te bastase para formar un juicio a distancia. Te ampliaré, sin embargo, otros, para mejor inteligencia. Arruza ha estado toda la corrida

La reaparición de Arruza en la Plaza de Valencia fué acogida con una ovación prolongada, a la que correspondió saludando

Terminado el paseo, el público hizo salir al tercio a Carlos Arruza y le aplaudió repetidas veces



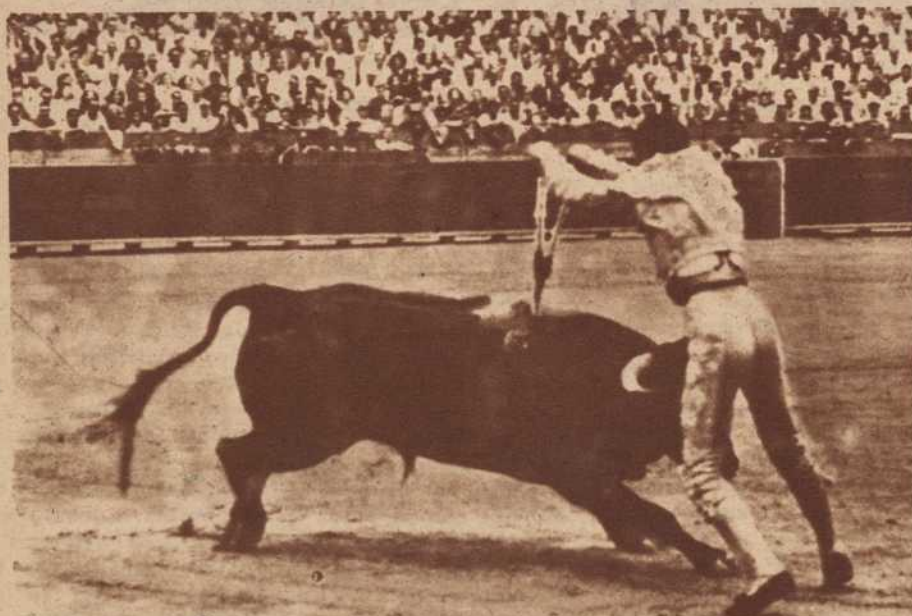
muy valiente y lo que se dice, siquiera esto pueda parecer una redundancia, muy torero. Con el capote ha lanceado muy suavemente; unas veces ciñéndose hasta el extremo, y otras,

componiendo giros y adornos graciosos y del mejor corte. La primera gran ovación la escuchó Arruza en su primero, en un quite cincelado, modelo de toreo con el capote a la espalda.

Luego ha banderilleado a sus dos toros prodigiosamente. Arruza encuentra el par justo y en lo alto en cualquier terreno. Cada par, particularmente los tres que clavó al cuarto, fué un clamor. En esto, su fama anterior es bien notoria. Y no ha disminuido.

Con la muleta aprovechó la embestida de su primero para dar primeramente unos pases por alto, muy erguida la figura, y luego alternar la mano derecha con la izquierda y abrochar las tandas con el de pecho. Y cuando ya el toro comenzaba a frenar, toda clase de adornos de pie y de rodillas. Lo fundamental y lo alegre en un conjunto plástico de la mejor lidia. Una gran faena, rematada con una estocada en lo alto. Y el premio consiguiente de la música, de los sombreros en la arena, de las ovaciones y las orejas.

Al cuarto ya lo tuvo que sujetar Arruza desde la salida. El de Galache huía y huía, y cuando se lograba que embistiera, lo hacía acostándose del pitón derecho. El toro no veía de cerca. No sin trabajo logró el mejicano hacerse con él en su labor con la muleta. Por varias veces le cambió de terreno, y otras tantas el de Galache se salía del encuentro. Pero Arruza llegó literalmente a acosarlo y a obligarlo más con el cuerpo que con la muleta. Ocasión



Un gran par de Carlos Arruza al cuarto de la tarde

El público aplaudió mucho durante la corrida, en la que se concedieron siete orejas y un rabo. Lo que se dice una tarde completa

DE VALENCIA

En la primera se lidiaron toros de los Herederos de Galache, por Carlos Arruza, que reaparecía, Manolo González y Manolo dos Santos
Se concedieron siete orejas y un rabo

que Arruza toreó su segunda corrida, ya ha cerrado la Empresa su despacho de billetes.

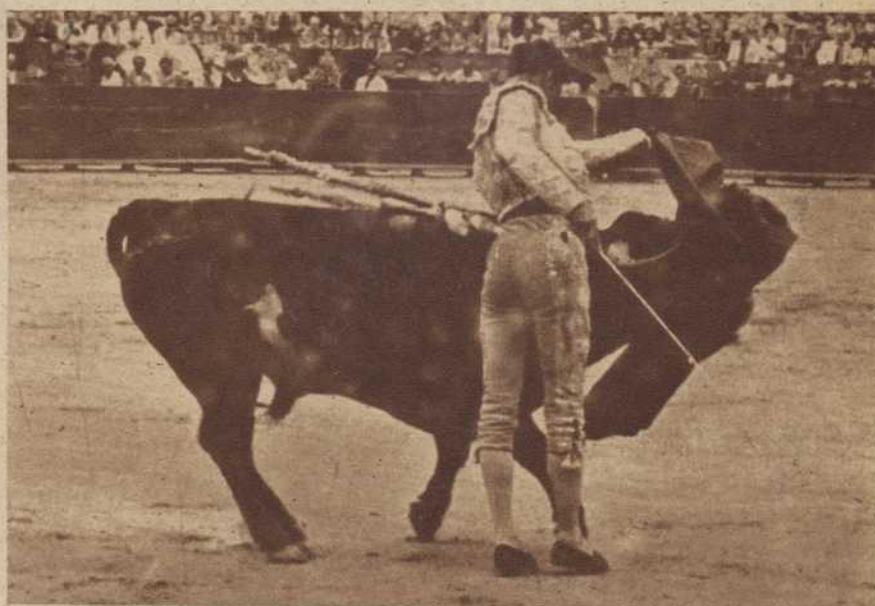
LO MUY PUESTO QUE ESTA MANOLO GONZALEZ En orden distinto que Arruza, Manolo González no tenía demasiado cartel, demasiado ambiente en Valencia. Cosas de los toros. A los toreros de más categoría, a todos los toreros, unas Plazas se "le dan" bien y otras no. Manolo González no había tenido aquí mucha suerte. Alguna vez le cogían los toros; en otras, se deslució; aunque siempre dejara entrever la gracia y la calidad de su toreo.



Arruza en un quite con el capote a la espalda en su primer toro

Un pase de pecho de Arruza en el quinto de la tarde

Manolo González en un natural al segundo toro, del que se le concedieron las orejas. Tiró del de Galache con gran maestría



hubo en que el cuerno del animal diríase que rascaba el vientre del torero. El público expresaba constantemente su emoción y su entusiasmo, que aumentó cuando Arruza, entrando a matar muy bien, tumbó a su enemigo, manso, de una estocada, de la que rodó sin puntilla.

Tal ha sido, a grandes rasgos, porque las ya dichas exigencias técnicas no nos permiten un mayor detenimiento en este primer relato, la reaparición de Arruza en la primera corrida de la Feria de Valencia. Un triunfo rotundo y un ambiente cálido, entusiasta, hecho de recuerdos, de cosas pasadas y presentes, y de expectación para otras Plazas y



otros públicos. Y la discusión lógica que nacerá del contraste con otros toros y otros toreros.

Por lo pronto, para mañana, miércoles, en

Cuando ha cogido el sitio, cuando ha convenido terminantemente a los valencianos, ha sido esta tarde. Y es que Manolo González está en esta temporada, y en expresión usual en los taurinos, "muy puesto". Toreo mucho, casi todos los días, y sale a resolver las situaciones que se le presentan en cada momento, porque con tanto viaje y tanto ajeteo no tiene tiempo de pensar en el "lance hecho".

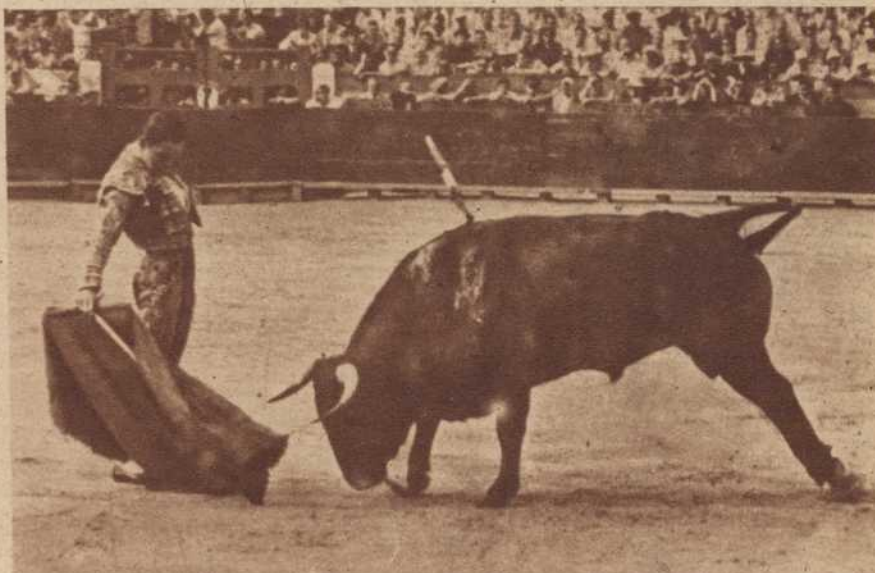
Así, en su primero, sosote, después de unos pases de tanteo por bajo, con mucho mando y mucho genio, ha realizado una faena que llamáramos mixta, pues en ella tanto ha habido de aguantar valientemente las arremetidas bruscas del galache como de provocarlas, tirando del toro con el suave retrasar y adelantar de la muleta. Lo de mayor mérito, al menos para nuestro gusto, ha sido esta parte. Manolo González ha buscado aquí y allá todos los resquicios de lucimiento, y sus deseos y su arte han llegado prontamente al público.

La faena, honda, importante, ha tenido una continuación en el garbo y la pinturería por la cara, con adornos, con carreritas para alegrar y con tocaduras de pitón.

Ha dejado media estocada muy bien puesta, y al acertar con el descabello, ha gozado como



En el descanso, Manolo González no abandonó el ruedo para evitarse firmar el abanico de numerosas espectadoras. Pero fueron algunas de éstas las que salieron al ruedo...



Manolo González toreando de frente a su primero. El diestro sevillano también tuvo una buena tarde

(Fotos Luis Vidal)

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA

Arruza de la concesión de las dos orejas y de la vuelta al ruedo. Los aplausos han sido tan espontáneos como intensos. Oyaciones a todo el aire de sonoridad.

El quinto ha sido el garbanzo más negro de la corrida. Mansurrón, receloso, casi descompuesto, Manolo González ha peleado con él con un valor grande. Le ha sujetado en su buscar la escapada, lo que lograba en cuanto el torero tenía un punto de reposo. Por eso, Manolo González porfió y porfió, cruzándose en el camino y dando pases en los que, milagrosamente, no salía prendido.

Faena de coraje, de pugna, que ha tenido a los espectadores en vilo. Esta vez, con la espada no tuvo el mismo acierto; porque el toro, muy avisado, derrotaba. Dejó un pinchazo, media estocada, y tuvo que apelar por segunda vez al descabello. Pero como la faena de muleta había tenido un sentido de empeño valeroso, el público le hizo dar la vuelta al ruedo.

Con el manejar airosamente el capotillo, con sus chicuelinas de cántara lenta y con su decisión en toda la tarde, Manolo González ha cuajado esa actuación que sólo en ráfagas brillantes conocía Valencia. Hoy ha ganado muchos puntos.

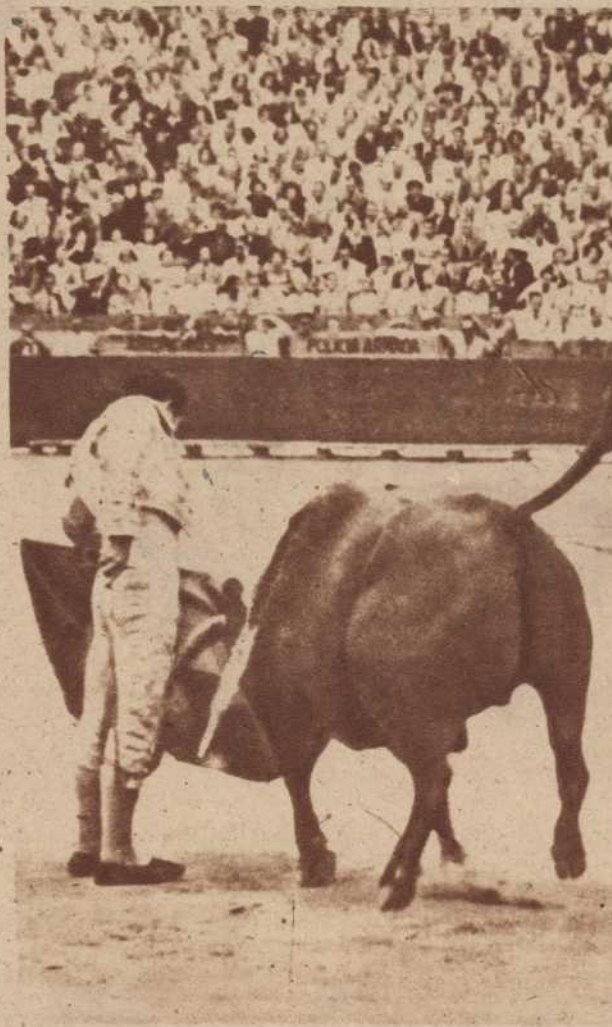
MANOLO DOS SANTOS NO REBLA Se dudaba que Manolo dos Santos pudiera torear las corridas de la Feria de Valencia. A poco más de un mes de su cogida en la Plaza de las Ven-



Manolo dos Santos agradece a la Presidencia la concesión de la oreja del sexto toro (Fotos Luis Vidal)



Manolo dos Santos en un lance a su segundo toro



Manolo dos Santos toreando con la izquierda al sexto de Galache

tas, existía el temor fundado que, por la indole de la herida —en la pierna y el juego de músculos fundamentales—, no hubiera recuperado las facultades necesarias.

Hasta se llegaron a dar los nombres de los posibles sustitutos. Pero Manolo dos Santos, animoso y con ganas de no perder una Feria tan importante como ésta, decidió torear. Pronto se le advirtió cierta inseguridad en la movilidad del miembro lesionado. Por añadidura, el tercer toro ya te he dicho antes que no iba bien por el lado derecho.

Aunque valiente, el diestro portugués estuvo eso: inseguro hasta en el matar, para lo que tuvo que emplearse varias veces.

Nadie esperaba ya nada en el sexto. Esta es

la verdad. Es más; la sorpresa fue la de comprobar que Dos Santos no se había retirado a la enfermería, posiblemente resentido de su lesión.

Pero más sorpresa fue aún ver que Dos Santos, aprovechando la suavidad del sexto —con el primero, los mejores de la corrida—, se paró y le dió los mejores lances de capa que se habían dado en toda la corrida. Templando, cargando, la suerte, mandando. A la sorpresa siguieron los aplausos, que se repitieron en un quite.

Más de estimar el gesto la casta de Manolo dos Santos, cuanto que era visible su inferioridad de facultades. A ratos, arrastraba la pierna herida. Por eso no banderilleó, aunque se lo pidieron con insistencia. Pero, así y todo, Manolo dos Santos no rebló. Salíó a torear y a que su nombre, en corrida tan brillante, se tuviera presente. Y bien presente.

Lo consiguió con una faena ajustada, mandona, que tuvo la más firme base en varias series de naturales con la izquierda. Cabría decir que, poco a poco, Manolo dos Santos recobraba su firmeza, a puro golpe de valor. Que se había "calentado", como suele decirse.

Así siguió en el mismo ritmo agudo, hasta que al toro se le acabaron materialmente los pases. Intercaló entonces unos adornos vistosos, y entrando a matar con decisión, clavó medio estoque en la cruz.

Dobló el toro, hubo concesión de la oreja, dió la vuelta al ruedo y salió de él entre aplausos. Manolo dos Santos había superado su debilidad inicial con un pundonor admirable. Y así, la corrida, que tan lucidamente comenzó, tan lucidamente terminaba.

Quizá haya escrito con extensión. La corrida, desde luego, por ella misma y porque, indudablemente, marca el "tren" de la Feria, lo merecía. Pero es que, además, como hasta la semana que viene —querido Luis— no podré comunicar desde aquí contigo, he querido informarte por lo menudo de lo ocurrido hoy.

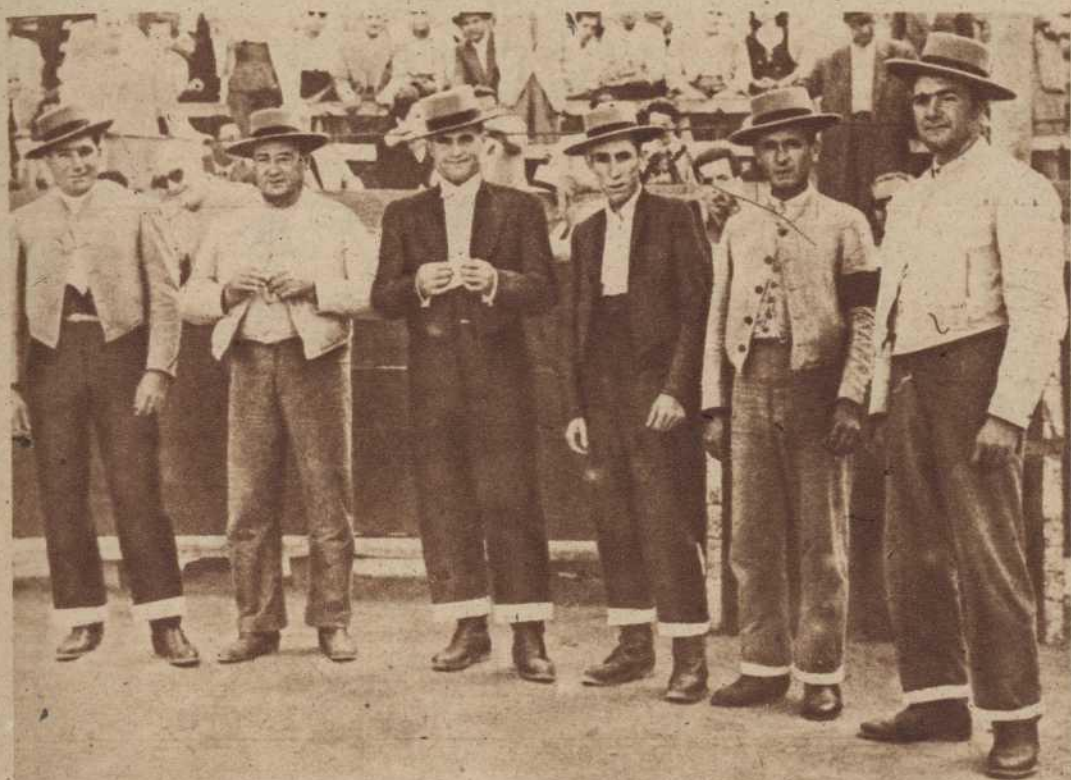
De cuanto siga sucediendo en las cinco corridas que faltan te tendré al corriente. Te escribo durante la madrugada, en que descansamos del calor —no mucho, ciertamente— y de los quehaceres del día.

Un fuerte abrazo.

EMECE

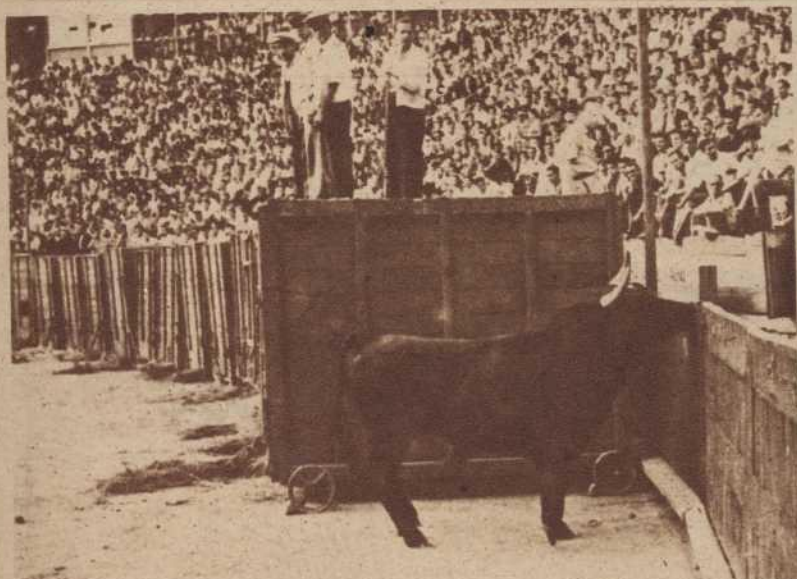
Valencia, víspera de Santiago.

EL DESENCAJONAMIENTO DE LOS TOROS DE LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA



Los mayores de las ganaderías que han mandado reses para las corridas

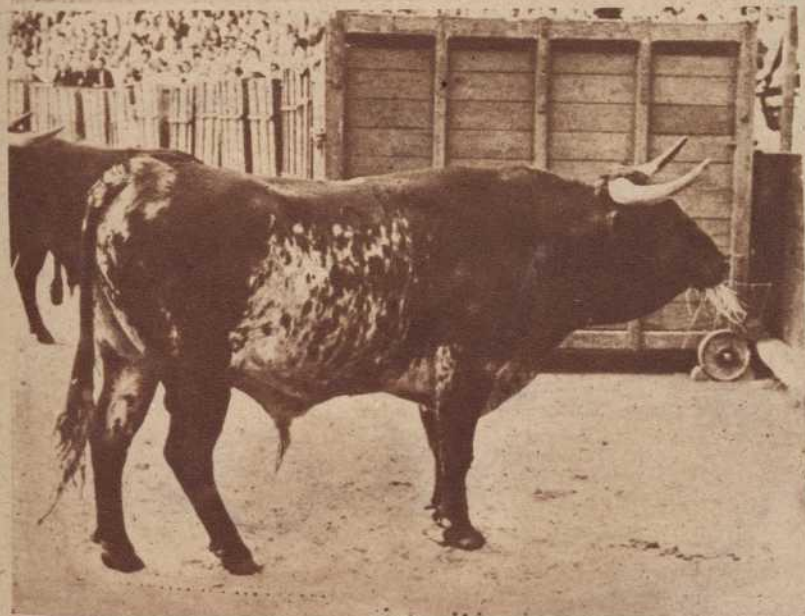
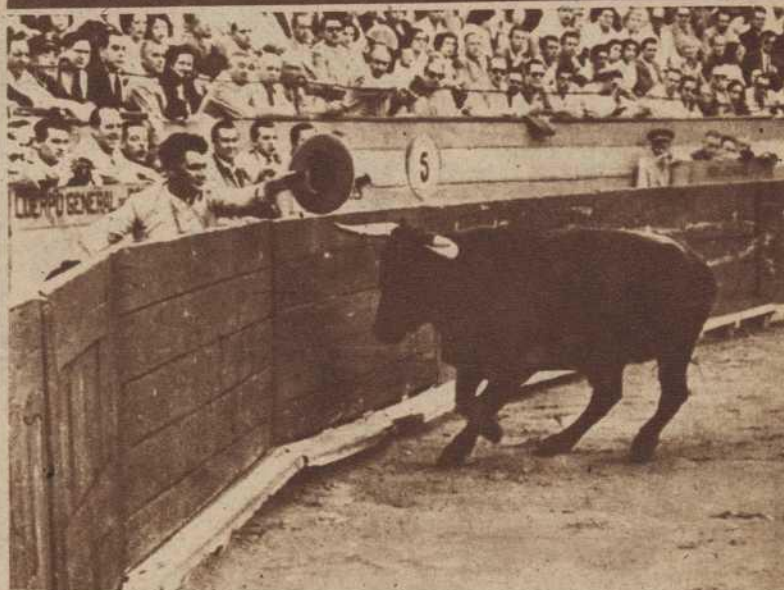
Este toro de la ganadería de Gala-che, se emplazó



Un novillo de los hermanos Cembrano, lidiado en la novillada del domingo



Vemos aquí una de las reses de don Felipe Bartolomé, corrida que llamó la atención



Uno de los toros de don Atanasio Fernández, que corresponden a la corrida que torearán Procuna, Pepe y Luis Miguel Dominguín y Manolo González

La corrida de don Juan Pedro Domecq entra en los chiqueros (Fotos Luis Vidal)



El lápiz
en
"El Ruedo"

LA CORRIDA DEL DOMINGO

Por ANTONIO CASERO

A "Frasquito" lo cogió el
cuarto de ma-
la manera

¡Qué gran par de ban-
derillas colocó "Blan-
quito" al tercero de la
tarde!!

Migueláñez explican-
do la lección de "có-
mo se deben doblar
los toros a punta de
capote"

En el quinto toro, Dámaso
Gómez lo intentó todo, y
en vista de que nada podía
hacer, tiró espa-
da y muleta, se
arrodilló y fué
así hacia la ca-
ra del animal

ANTONIO CASERO
A

DE LAS DOS ULTIMAS NOVILLADAS EN MADRID

LAS RESES Y SUS CONDICIONES

Muy poco bueno merecen las dos últimas novilladas que se jugaron en la Plaza madrileña durante las tardes del 18 y 22 de los corrientes. Especialmente la del pasado domingo, de doña María Sánchez de Terrones, novillada más propia para un ruedo pueblerino —por su deficiente presentación y su estilo amoruchado— que para la primera Plaza del mundo.

No importa que los señores veterinarios la estimaran apta para la lidia y que el público —tan protestón en muchas ocasiones sin motivo alguno— dejase pasar los seis desnitrados bichejos de Terrones, para que nuestra pluma, harto benévola con los ganaderos, apunte los reparos y consigne las censuras que en justicia deban hacerse.

La Plaza de Madrid es digna de mayor respeto y no pueden traerse a la misma, como el domingo, enclenques alimañas, sin trapío, bravura ni seriedad. Máxime cuando sobran novilladas con presencia y buena casta, cuyos dueños, por las causas que sean, se ven imposibilitados de poder presentarlas en el ruedo de las Ventas.

El 18 de julio se corrieron seis novillos de don Luis Bernaldo de Quirós, en general de buen tipo, aunque desiguales y sosotes. Destacó por sus excelentes condiciones el novillo que abrió plaza, bicho francamente superior en todos los tercios.

"Cafetero", número 5, negro, se dejó pegar en tres ocasiones por los picadores, recargando las tres veces con celo y con bravura. Para la muleta fué muy bueno, tomándola con nobleza y suavidad, sin cansarse de embestir. Pesó 247 kilos. "Rondito", número 7, negro, salió rebrincando y huido de los dos primeros picotazos. Apretó y derribó en el tercero y recibió con mal estilo el cuarto, en el que también derribó. Novillo manso, que llegó a la muerte sin ganas de pelear y escupiéndose de las suertes. Dió un peso de 275 kilos. "Rompelindes", número 6, negro bragao, gordo y largo, tomó cinco picotazos sin demostrar codicia en ninguno y pasó a la muleta sosote y mansurrón. Dió un peso de 309 kilos. "Cucharero", número 4, negro bragao, apretó en la primera vara, acudiendo bien a la segunda; tomó la tercera con poca casta y cumplió, obligándole en la cuarta. Llegó al final con certa arrancada, pero sin peligro. Dió un peso de 313 kilos. "Conejito", número 14, negro zaino, acusó genio con los caballos, apretando en cuatro varas, a pesar de ser castigado fuertemente. Llegó a la muleta con más alegría que los anteriores, embistiendo sin dificultades. Dió un peso de 270 kilos; y "Andarino", número 9, negro listón, salió abanto, rehuyendo los capotes. Cumplió en cuatro varas, apretando en la primera y derribando en la cuarta. Pasó a la muerte con genio y pronto en la embestida, siendo torreado, al igual que casi todos sus hermanos, con excesivas precauciones. Dió un peso de 249 kilos.

Salió la novillada a un promedio de peso en canal de 24 arrobas.

Seis flacos y pequeños novillejos, sin casta ni poder, se lidiaron el domingo, día 22. Pertenecieron, según se ha dicho al principio de estas líneas, a la divisa salmantina de doña María Sánchez de Terrones.

El primero, "Carcelero", número 12, negro, sólo recibió dos picotazos, saliendo en el segundo de estampía. Volvió la cara en diferentes cites y se cayó durante el tercio de banderillas. Novillo que llegó a la muerte cobardón y sin fuerza ni siquiera para tenerse en pie. Dió un peso de 235 kilos. El segundo, "Sevillano", número 10, negro, salió arrastrando la pata derecha. Por su falta de energías y bravura recibió solamente dos pinchaduras, llegando a la muleta manso y quedándose en el centro de las suertes. Pesó 227 kilos. El tercero, "Florido", número 18, negro, aceptó tres varas, derribando una vez y escupiéndose de la reunión en las dos últimas. Paso al último tercio escarbando y probón. Dió un peso de 224 kilos. El cuarto, "Pandereto", número 32, negro, salió rebrincando y huido de los picotazos que por las malas se le propinaron, acusando mala casta. Llegó a la muleta sin fuerzas, receloso y probón. Dió un peso de 223 kilos. El quinto, "Cantarillo", número 48, negro y tan manso como los anteriores, recibió, acosándole, cuatro picotazos, escapándose de todos ellos. Par la muleta manso y frenando en los viajes. Pesó 247 kilos; y el sexto, "Criano", número 36, también negro, volvió la cara varias veces a los caballos, costando trabajillo hacerle tomar cuatro picotazos. De todos los encuentros salió el animal de estampía y pasó a la muleta embistiendo con mal estilo. Dió un peso de 248 kilos.

Salió la novillada a un promedio de 20 arrobas y cuatro kilos.

AREVA



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

HACE pocos días, el novillero mejicano Anselmo Liceaga, todavía con la herida abierta por la cornada que recibió de un toro en Antequera, me explicó concienzudamente que él sí lo era responsable del percance. Torero de sereno valor, capaz de reflexionar en pleno riesgo que va a llegarle la cornada, porque había visto claramente la peligrosidad de su enemigo, razonó y argumentó sobradamente para concluir: «La cornada me la di yo mismo.»

No es éste el primer diestro que se expresa de modo semejante. En unas declaraciones, Luis Miguel Dominguín, unos años atrás, señaló la culpabilidad del torero. Por otra parte, cuantos aficionados presenciaron aquella corrida del Montepío de Toreros en la que Carlos Arruza recibió una cornada, se dieron perfecta cuenta de lo que iba a ocurrir, y es lógico suponer que el diestro también se la diera. Otro tanto podría decirse de la cogida que sufrió «Manolete» en la última corrida que toreó en Madrid el mismo año de su muerte, y de la reciente, también en Madrid, del portugués Manuel dos Santos, y de algunas más «cantadas» por el público e indudablemente advertidas antes por los diestros que las padecieron. Son éstas las cornadas achacadas unas veces al público y otras al pundonor del torero, aunque lo más seguro es que en tales casos anden en juego las dos causas. La famosa frase de «más vale que digan ahí «juyó» que ahí «parmó», sólo tiene vigencia con diestros en declive y con los que aun no han llegado a la fama y no se muestran demasiado celosos por alcanzarla.

En casos como los citados, puede decirse, en efecto, que las cornadas se las dan los propios toreros. Pero sólo en tales casos. Las reacciones del toro de lidia ante las burlas de que se le hace objeto pueden ser previstas sólo en parte, como ocurre con las propias reacciones humanas. El más noble y boyante tira un derrote en un momento ni pensado ni sospechado siquiera, por causas ajenas a la lidia recibida, quizá por un recuerdo remoto de la dehesa, o porque le pica de pronto una oreja, o porque se asusta de algo que los demás no hemos visto, o por cualquiera otra ignorada. Y si esto puede ocurrir con un toro de claras condiciones, qué no será con el manso y peligroso; con el que tiene un defecto visual, o lo contrae durante la lidia por un golpe, o porque le entró una china, mosca o mosquito en un ojo, transformándole momentáneamente, en burriciego, y con el que «enterado», al fin, del truco del torero, busca su desquite embistiendo irremediablemente al cuerpo del torero que le burla.

La sabiduría taurina de Joselito, indiscutida y quizá no superada, no le valió para librarse de su mortal cornada, vista venir cuando toda defensa



resultaba ya inútil. El advirtió en «Bailador» su extrema peligrosidad desde que apareció en el ruedo; la hizo saber a su cuadrilla, mandó retirarse a su hermano Fernando, poco ágil para la brega, y se dispuso a emplear todos los recursos de su arte sin confiarse lo más mínimo, y sin embargo le alcanzó la cornada directa y segura de su temible enemigo. Cossío relata así el trágico suceso: «Llegó Joselito a «Bailador», que, bien por defecto congénito o «por efecto de algún golpe recibido durante la lidia», estaba burriciego de la especie de los que ven de lejos, pero no de cerca. Sin duda no calibró Joselito esta condición del toro y empezó a trastearle, obedeciendo el toro más a la voz que a la muleta, que apenas veía. Al rematar uno de los muletazos, quedó el toro sin atender al engaño y «al parecer dominado», y Joselito, pensando que debía dejarle refrescarse, se alejó de su terreno para arreglar la muleta. Al distanciarse de él, entró en la zona en que el toro percibía los objetos, y se arrancó rapidísimamente sobre el espada. Este le marcó la salida con la muleta, pero el toro, fijo en el objeto, al llegar al diestro no podía, por su defecto visual, percibir el movimiento de la muleta y enganchó a Joselito...»

El relato es perfecto, como de quien es, pero discurredo y elaborado «a posteriori» por el propio Cossío para explicarse a sí mismo lo que apenas tenía explicación: que un toro cogiera a Joselito, tan precavido ya, en las circunstancias en que lo cogió. El toro pudo ser burriciego o convertirse en burriciego; pero también pudo, dueño de una perfecta visión y aguzado su sentido, irse al bulto, y no al trapo, contra el que había tantas veces derrotado inútilmente. De cualquier forma, es evidente que Joselito «no se dió la cornada». Una cosa es la ignorancia —¡que «sa sí que da cornadas!»— y otra la previsión de factores que escapan al humano conocimiento.



LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

Rafael Santa Cruz dando la vuelta al ruedo después de matar el novillo del que le concedieron la oreja.

Reses de Alonso Pesquera y de Tabernero de Paz para Rafael Santa Cruz, Luis Aparicio y Jesús Domingo

Igual que los fenómenos

El primer novillo, de Alonso Pesquera, se dió un gorpazo contra un pilarote y, al parecer, quedó resentido de los cuartos traseros. Pidió el público la sustitución del bicho, la ordenó la presidencia, y mientras salían o no los cabestros, saltó al ruedo un espontáneo, que toreó muy bien con una muleta. Demostró el mozo que conoce su oficio, y cuando le vino en gana se arrodilló de espaldas al bicho, tiró estoque y muleta y luego, en imitación exacta de la postura de la maja de Goya, se declaró partidario de la horizontalidad en las treguas taurinas del último tercio, para seguir toreando tan pronto sintió el bienhechor efecto del descanso. Bien que este, para nosotros, anónimo torero no necesitó ni mucho menos que la res fuera picada concienzudamente, toreada larga y agotadoramente, banderilleada y muleteada con exceso, para no tener reparo en acostarse, descuidado, en los mismos hocicos de la fiera, y en esto estriba la diferencia existente entre lo hecho por el espontáneo del domingo en Carabanchel y lo que hacen por esas Plazas los fenómenos; en esto, y en que el espontáneo lo hizo gratis.

Esta faena y tales alardes del desconocido fueron obsequios que hizo al público, que los recibió de buen grado, y por ello pidió clemencia a la autoridad cuando el espontáneo la solicitó. Se cumplió el Reglamento, y el decidido muchacho fué detenido.

De Alonso Pesquera fueron las reses lidiadas en primero, segundo y cuarto lugares, y las restantes, de Tabernero de Paz.

El torero de la calma

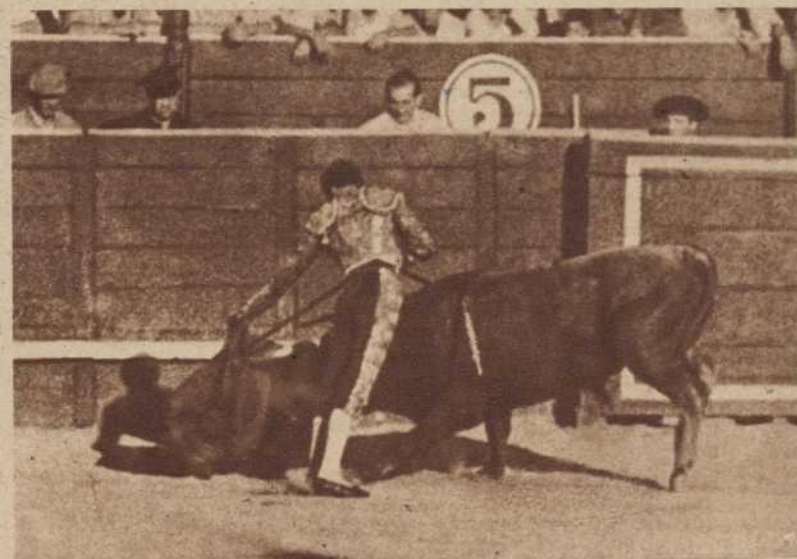
Rafael Santa Cruz es torero que no pierde su calma y serenidad características en ningún momento. Torea bien Santa Cruz, porque siempre está atento a lo que el ganado hace, y sabe lo que le conviene hacer a él. Su primer enemigo tenía no pocas dificultades; pero éstas no fueron obstáculo de gran monta para el matador, que muy sereno muleteó hábilmente y mató de media estocada. Al segundo, que cogió a Luis Aparicio cuando éste se perfilaba para matar, lo tumbó de un estoconazo. Al cuarto le hizo una bonita faena, en la que hubo ayudados por alto, afarolados, molinetes, en redondo y de pecho muy buenos. Mérito grande de esta labor fué la lentitud en su ejecución. Se percibía claramente que era para el diestro un recreo cuanto iba haciendo. Seguramente, en aquellos momentos, el torero no se daba cuenta de que había un público que jaleaba entusiasmado su labor, y no toreaba para nadie, ni para él mismo; toreaba porque no podía hacer otra cosa; porque había algo, insospechado e indefinible hasta entonces, que le obligaba a hacerlo. Vino luego el estoconazo final, y hubo oreja, vuelta y ovación clamorosa. En el quinto estuvo muy inteligente. Muleteó con suavidad por alto y lo mató de un pinchazo y una estocada. La tarde, como se ve, fué buena para Rafael Santa Cruz.

Un torero enterado

Luis Aparicio causó excelente impresión a los aficionados. Parece que sabe lo suficiente para aspirar a un puesto entre los novilleros de nota y que conoce bien cómo deben ser li-



Luis Aparicio, que se presentaba en Madrid, y que fué cogido de gravedad



Un natural de Luis Aparicio

toreros valientes, y por ello aplaudió en repetidas ocasiones al torero de Logroño. Mató al tercero de tres pinchazos y una estocada, y al sexto de una estocada y el descabello al primer intento.

B. B. R.

Parte facultativo.—Luis Aparicio sufre una herida en la cara anterior del muslo izquierdo, de 18 centímetros de profundidad, con desgarramiento de músculos, y que contornea la cara interna del fémur, desgarrando los bíceps semitendinoso y semimembranoso, y abductor mayor, rompiendo la aponeurosis de la cara posterior del muslo. Pronóstico grave.



El o.t.o debutante, Jesús Domingo, toreando de muleta a su primero (Fotos Cervera)

diadas las reses según sus condiciones. No tuvo suerte. Después de una faena en la que destacaron los pases dados con la derecha, que fué más que aceptable, fué cogido al entrar a matar, y resultó con una herida grave en el muslo izquierdo. Esperemos que cure pronto y tenga ocasión de confirmar los méritos que apuntó.

No le falta valor

Al riojano Jesús Domingo le quedan muchas cosas por aprender si quiere ser torero; pero posee una condición fundamental: el valor. Se aprecia pronto que ha toreado poco y que hasta ahora no ha tenido a su lado quien le aconseje e instruya. Si, como ocurrió el domingo, hubiera toreado más de una vez llevando con él a un peón eficaz, inteligente y artista —hemos nombrado a Pepe "Parrao"—, Jesús Domingo hubiera gustado mucho. Es cierto que al público le agradan siempre los

COÑAC
1850
(SOLERA RESERVADA)

MACHARNUDO FINO
INOCENTE

La marca de Jerez de siempre

VALDESPINO

VALDESPINO

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

FALLO EL GANADO

NO anduvieron muy bien de presentación las reses de Sánchez de Terrones, aunque alguna disimulara este defecto con sus bien desarrolladas defensas; pero el público hubiera pasado por alto la falta apuntada si hubiese encontrado la compensación precisa en las buenas condiciones para la lidia que suelen tener las reses que los ganaderos envían a Madrid. Mas si de presentación pecaron por defecto los novillos, en lo que se refiere a bravura hay que señalar que el pecado fué de absoluta y rotunda omisión. No podemos decir de las reses lidiadas el domingo que parecían de media y mediana casta, porque sólo si aseguramos que no tenían ninguna de las condiciones elementales exigibles a los astados que se corren en Plazas de alguna categoría, habremos dicho la verdad.

Un lote de moruchos que no podía gustar ni a los toreros, que se les vieron y desearon para salir decorosamente del paso, ni al público, que, las más de las veces, se aburre presenciando la trabajosa, lenta y machacona labor que los lidiadores han de llevar a término para llegar a un resultado que en modo alguno puede ser brillante.

Tal ganado no conviene a ningún torero; pero si tenemos en cuenta que la terna de matadores la formaban Francisco Sánchez, "Frasquito", que busca y no encuentra el logro de una tarde aceptable en la primera Plaza del mundo; Dámaso Gómez, el novillero que pretende volver a ocupar uno de los puestos distinguidos de la novillería, y el aragonés "Blanquito", triunfador en la tarde de su presentación; si tenemos esto en cuenta, hemos de calificar de equivocación grande la inclusión de los seis mansos en la novillada. Es de creer que interesa a la Empresa cuidar de que los muchachos que apuntan buenas cualidades logren éxitos en su Plaza; pero, por lo que se

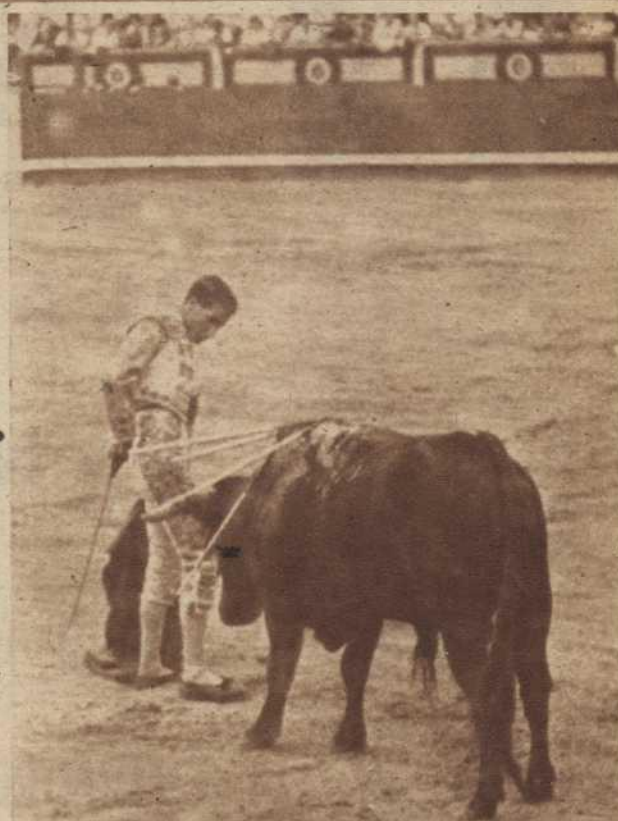
Reses de María Sánchez de Terrones para Francisco Sánchez, "Frasquito"; Dámaso Gómez y Gerardo Jordán, "Blanquito"

tuna, el gran peón Migueláñez tuvo el acierto de llevarse a otro terreno al novillo. Dámaso Gómez pinchó dos veces más y descabello al primer intento. Pidieron la oreja para él, y como no le fué concedida, dió dos vueltas al ruedo. Al segundo lo recibió con dos largas cambiadas de rodillas y le hizo faena muy valerosa, para matarlo de dos medias estocadas. Dió la vuelta al ruedo. Al novillo que cogió a "Frasquito" lo mató de tres pinchazos, media estocada y el descabello al segundo intento.

UN "REGALO" PARA GERARDO JORDAN

Todos los novillos fueron malos; pero hubo uno, el sexto, que fué peor que los otros, y este sexto tocó al tercer espada. No estuvo bien "Blanquito" en este novillo, porque el bicho era muy manso y muy difícil, como no hubiera estado

Dámaso Gómez
porliando



ve, parece que pretende hacer que fracasen absolutamente todos. En particular con "Blanquito" —que toreaba por segunda vez en las Ventas— no se debió hacer lo que se hizo. Ni el torero ni nadie puede acusar a la Empresa de intención de causarle perjuicio; pero no habrá quien pruebe que a un muchacho que promete mucho se le dé una novillada —como la de Terrones— en la que lo único probable es el fracaso. Por si poco fuera, las reses fueron mal picadas todas, y muy especialmente la corrida en último lugar.

UNA PRUEBA MAS

De nuevo probó fortuna en Madrid Francisco Sánchez, "Frasquito". Tuvo la desgracia de que le cogiera el cuarto novillo cuando lo toreaba con la muleta y fué conducido a la enfermería. La herida que sufre "Frasquito" fué calificada de menos grave. Celebraremos una pronta y total mejoría. En su segundo dió dos ayudados por alto y dos en redondo, buenos. El resto de su actuación no se presta al comentario grato.

VALOR DESATADO

Dámaso Gómez salió al ruedo en una disposición de ánimo que a nada práctico conduce. Bien está el valor y ha de ser exigido a todo aquel que pretenda ser torero; pero aunque ello entusiasme a la masa, sobran los desplantes suicidas como aquel que Dámaso hizo durante su faena al quinto. Aquello no tiene nada que ver con el arte de torear y, por consiguiente, no se ha de apuntar en el haber de quien pretenda demostrar que es artista. Imagine el lector que después de una faena hecha entre los cuernos, faena que le valió una colosal voltereta, y después de dar un pinchazo, el torero se arrodilló de espaldas al novillo, dejó estoque y muleta en la arena y retrocedió con intención de aproximarse cada vez más a la res. Por for-

Cogida de «Frasquito» Un par de banderillas de «Blanquito» (Fotos Baldomero)

casi ninguno de los toreros que visten en la actualidad el traje de luces; no estuvo bien, oyó un aviso y, a pesar de todo, fué despedido con aplausos. Esto quiere decir que al público le gusta mucho lo que hace Gerardo Jordán, aunque, a veces, su labor no parezca brillante. En el tercero, en cambio, si triunfó. Veroniqueó bien, puso tres pares magníficos, hizo, a fuerza de porfiar y exponer, una bonita faena, en la que hubo once naturales, tres de pecho, cinco en redondo y cuatro manoleínas excelentes, y otros muletazos muy efectivos, y mató de una estocada hasta las cintas. Dió la vuelta al ruedo y salió dos veces a los medios. Demostró, pues, "Blanquito" que sabe toréar con el capote, que es un banderillero brillante, que maneja con igual soltura y gracia la mano izquierda que la derecha cuando toreaba con la muleta, y que es un estoqueador decidido. Ya es bastante.

LOS SUBALTERNOS

Queda dicho que se picó mal o se picó poco. Añadiremos que, además de Migueláñez, brégaron bien Carrato y "Chato de Zaragoza". Los demás trabajaron mucho.

BARICO

Parte facultativo.—El diestro "Frasquito" sufre una herida en el periné posterior, con gran despegamiento y contusión de una zona de cinco centímetros de piel y una trayectoria ascendente de siete centímetros, que, disecando el recto, abre la fosa isquiorrectal del lado izquierdo y desgarró parte del esfínter anal. Pronóstico menos grave.





PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIAN

Empresa Martínez Elizondo



¡¡¡SEIS GRANDES CORRIDAS DE TOROS Y UNA EXTRAORDINARIA NOVILLADA DE ABONO!!!

12 de agosto.—Un toro de Villamarta para el rejoneador **ANGEL PERALTA**,
y seis toros de don Juan Cobaleda para
MANOLO GONZALEZ, JOSE MARIA MARTORELL y MANUEL CAPETILLO



13 de agosto.—Seis toros de Galache para
CARLOS ARRUZA, Manolo González y "LITRI"



14 de agosto.—Seis toros de Bohórquez para
Carlos Arruza, José María Martorell y JULIO APARICIO

15 de agosto.—Ocho toros de don Antonio Pérez de Tabernero para
ANTONIO VELAZQUEZ, LUIS PROCUNA, LUIS MIGUEL DOMINGUIN y Julio Aparicio



16 de agosto.—Seis toros de Guardiola para
Luis Miguel Dominguín, MANUEL DOS SANTOS y "Litri"

18 de agosto.—Seis novillos de Alipio Tabernero para
PABLO LOZANO, JUANITO POSADA y MANOLO VAZQUEZ

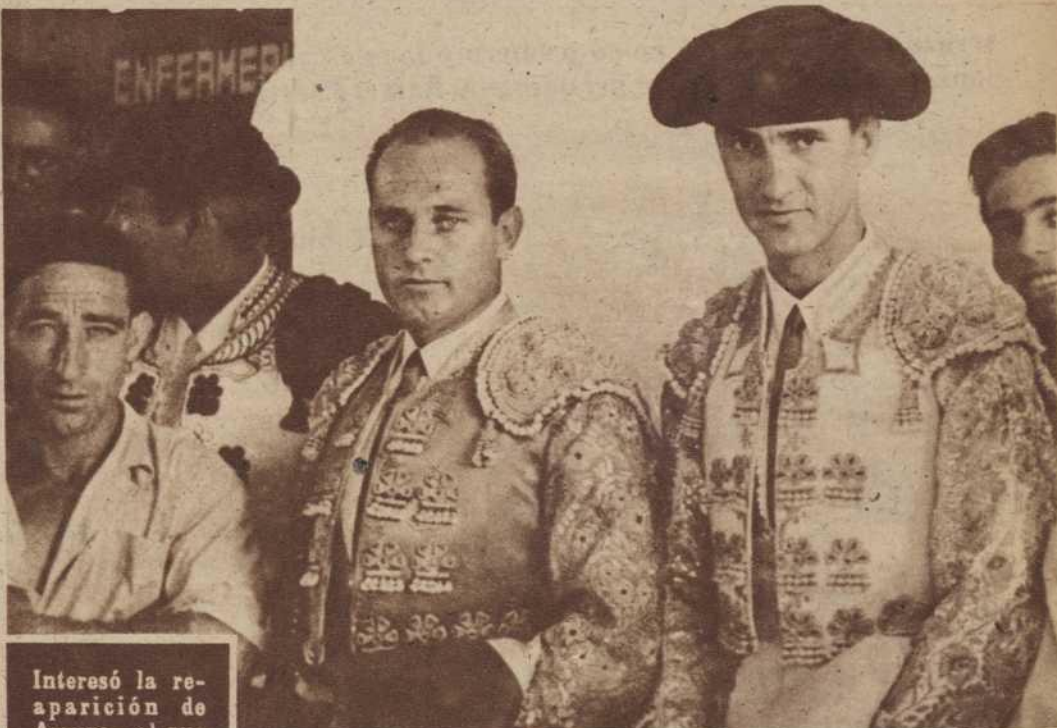
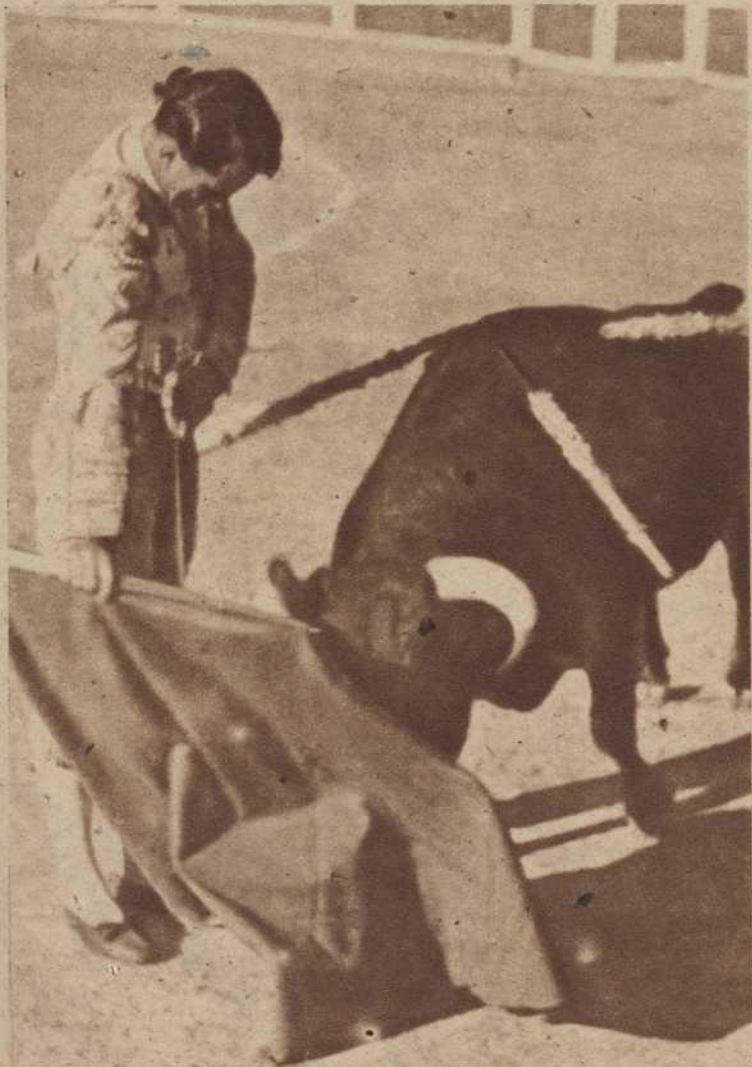
19 de agosto.—Seis toros de Tassara para
Luis Miguel Dominguín, ANTONIO BIENVENIDA y "Litri"

ABONOS.—Los señores abonados a la temporada pasada pueden recoger el abono
de la presente a partir del día 31 de julio.



La corrida del domingo en La Línea

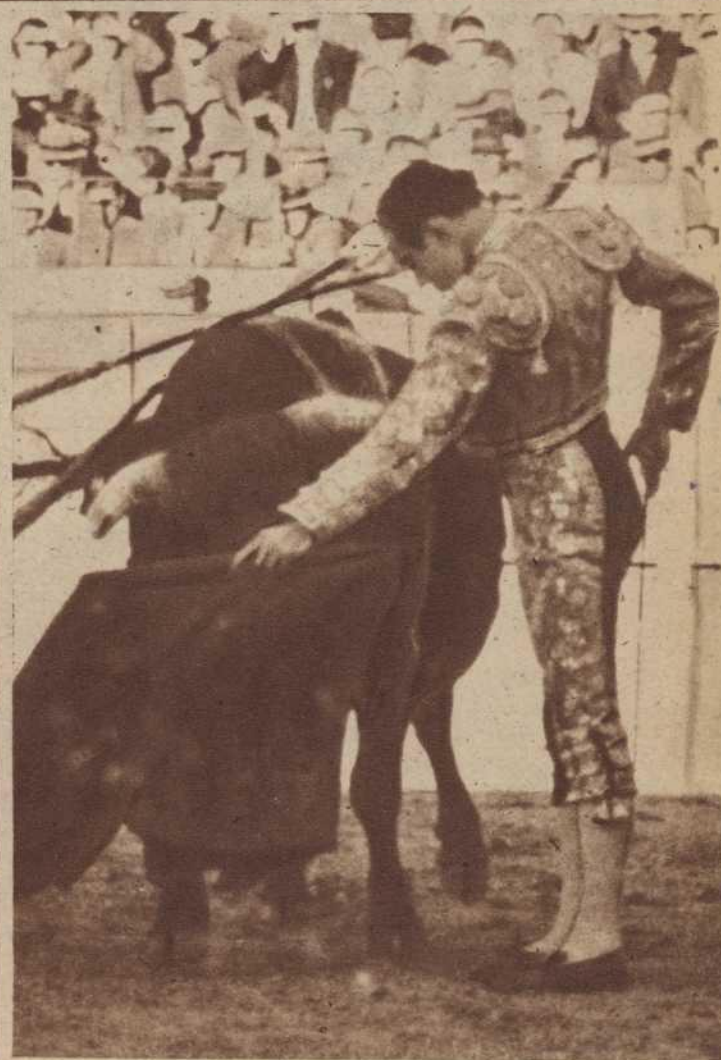
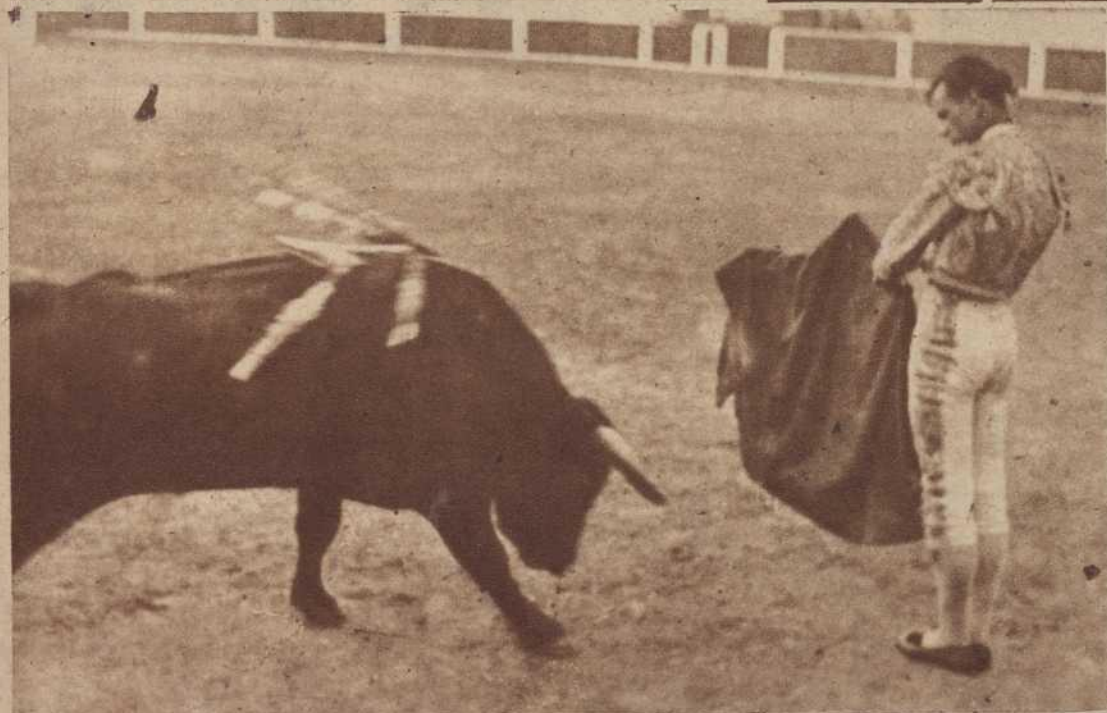
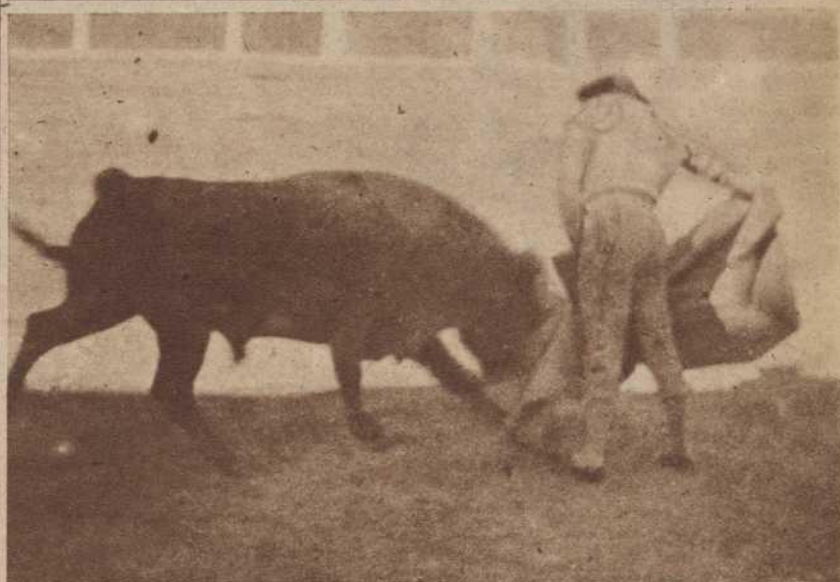
Reses de Salvador Guardiola
para Carlos Arruza, Rafael
Ortega y Manuel Carmona



Interesó la reaparición de Arruza, al que aquí vimos al lado de Rafael Ortega, el gaditano que resultó herido gravemente

Un buen derechazo del azteca Carlos Arruza a su primero

Rafael Ortega lanceando a l segundo, por el que fué cogido



AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

El mejicano Arruza en un ayudado por alto a su segundo

Manuel Carmona en un natural al toro del que cortó dos orejas
(Fotos Garcisánchez)

18 de julio: Cinco toros de don Marceliano Rodríguez y uno de Prieto de la Cal para CARLOS ARRUZA, MANOLO GONZALEZ y RAFAEL RODRIGUEZ

Arruza cortó una oreja en su primero y las dos en su segundo; Manolo González, las dos y el rabo del quinto, y Rafael Rodríguez, una del tercero

LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA

Fiebre taurina

SEGUNDA actuación de Arruza y otro lleno imponente en la Monumental, un lleno y una fiebre taurina como no se registraban desde que dicho Arruza rivalizaba con el infortunado "Manolote". Y la gente fué a la Plaza convencida de que todo estaba admirablemente dispuesto en la mejor de las ocasiones posibles para divertirse extraordinariamente, optimismo que tuvo absoluta realización en virtud de que el referido Arruza, Manolo González y Rafael Rodríguez (mejicano, nuevo en Barcelona) se lanzaron a fondo de buenas a primeras, y los toros de don Marceliano Rodríguez (el quinto fué de Prieto de la Cal) permitieron todas las guapezas, todas las audacias y todas las temeridades imaginables.

Empezó Arruza por cortar la oreja de su primer toro; no logró González la del segundo porque éste se puso aplomado y no permitió una faena brillante; Rafael Rodríguez (que agradó mucho) obtuvo la del tercero; concedieron a Arruza las dos del cuarto, después de una labor de alboroto, de las de su exclusiva marca; a Manolo González le dieron las dos y el rabo del quinto, por otra faena de clamor, y si a Rodríguez no le otorgaron la del sexto, yo creo que fué porque la gente ya estaba cansada de lanzar gritos jubilosos, de gesticular y de aplaudir.

Arruza rematando un quite

Agreguemos a esto que si las ovaciones se sucedieron sin interrupción, la música amenizó cinco faenas y varios tercios de quites; que tocó igualmente al banderillear Arruza magistralmente a sus dos toros; que el más desenfrenado lirismo, desde todos los aspectos, presidió en tan animado espectáculo; que oímos gritar varias veces "¡Viva la Fiesta taurina!", y que el contento general llegó en repetidas ocasiones a un entusiasmo febril, el cual culminó cuando, luego de dar González dos vueltas al ruedo después de la muerte del quinto, el público obligó a que la dieran juntos los tres matadores.

No hace falta detallar ni poco ni mucho el trabajo que realizaron los mismos, pues estamos seguros de que lo que dejamos expuesto es el mejor y más exacto resumen que podemos hacer de dicha jornada al dar una impresión general de la misma.



Arruza en un natural con la derecha al cuarto de la lidia



Arruza hace «el teléfono»



Manolo González toreando de frente a su primero

Un desplante de Manolo González



Rafael Rodríguez toreando con la izquierda

Domingo día 22: Cinco de don Antonio Urquijo y uno (el primero) de don Alipio Pérez T. Sanchón para MANOLO GONZALEZ, JULIO APARICIO y «LITRI»

Aparicio cortó la oreja del quinto, y «Litri» la de su primero

Explosiones de entusiasmo

ESTAMOS presenciando un ciclo de corridas brillantes, y el domingo volvió a llenarse la Plaza Monumental al anuncio de que Manolo González alternaría en esta ocasión con Aparicio y «Litri» y de que se lidiarian seis toros de don Antonio Urquijo. No se lidiaron más que cinco de dicho señor, porque el primero fué de don Alipio Pérez, nada bueno en verdad; y en cuanto a los antiguos murubos, sepase que ninguno se excedió en codicia, que sólo uno llegó con buena embestida al final y que el sexto de la tarde fué manso, grande y con mucha fuerza, pero manso.

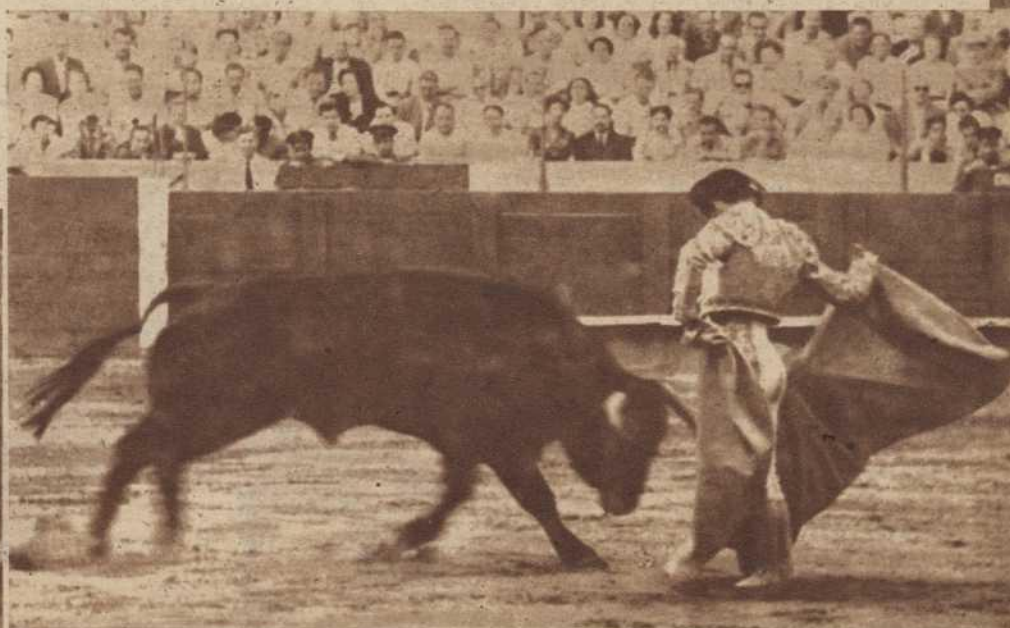
Mediano fué el lote que le tocó a Manolo González. Con el de don Alipio no podía aspirarse más que a estar breve, y lo consiguió el diestro. Pudo dar al otro varias series de pases en redondo con una y otra mano, que le valieron música y aplausos, y como también mató pronto, le aplaudieron con calor al final.

Julio Aparicio tuvo una buena jornada, pues si superior fué la faena de muleta realizada con el segundo toro de la tarde, aun resultó de mejor calidad la que llevó a cabo con el quinto, al que se lo pasó, toreando al natural, por la derecha y por la izquierda con giros de perfección. En ambas faenas escuchó música, y si por la primera hubo petición de oreja y vuelta al ruedo, por una estocada aceptable y un descabello a la primera, por la otra le concedieron dicho apéndice y le tributaron una nueva ovación con otra vuelta al anillo, premiando así su brillante labor con el engaño y una estocada muy buena, que, naturalmente, bastó.

«Litri» armó el alboroto con el toro tercero, el que mejor llegó al final, pues fascinó a la multitud con sus citas de lejos y provocó manifestaciones de entusiasmo al verle tirar la muleta, arrodillarse y torear mirando al tendido. No logró la estocada hasta el cuarto envite; pero como las cuatro veces atacó con gran bravura, le dieron la oreja y le obligaron a efectuar dos vueltas. Con el manso último no pudo hacer nada, a pesar de porfiar mucho. Dejó media estocada delanterilla, descabelló a la primera y fué despedido con aplausos.



Un natural de Aparicio



Las cuadrillas se disponen a cambiar la «seda por el percal»



Una chicuelina de Manolo González

DON VENTURA



Un pase de pecho de Rafael Rodríguez

«Litri» citando desde lejos con la muleta a la es palda
(Fotos Valls)



La corrida benéfica del 18 de julio en Córdoba

Triunfo de Luis Miguel y "Calerito" y un toro de bandera

PATROCINADA por la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora de las Lágrimas en su Desamparo, se celebró —con buena entrada— una corrida de toros, que fué de pleno triunfo para Luis Miguel Dominguín —segundo espada del cartel—, que en sus dos enemigos lució su arte y maestría con el capote, en quites variados y oportunos, como director de lidia, como banderillero de facultades excepcionales y como muletero de singular dominio y matador de fácil estilo. Tales cualidades fueron apreciadas por el público, que se entregó en el aplauso enfervorizado. Un toro de bandera fué el primero de Luis Miguel —llamado «Rosquetiño», cárdeno, número 33—. Y se encontró con el diestro madrileño que realizó con él una de las mejores faenas de su vida, que tuvo como desenlace media estocada aguantando. Se le concedieron a Luis Miguel las dos orejas y el rabo del bicho y hubo de dar el diestro dos vueltas al ruedo, mientras las mulillas también paseaban al bravo animal por la periferia. En el otro, Dominguín tornó a dar un curso de toreo. Lo banderilleó en unión de Procuna y le mató muy bien. Cortó otra oreja.

En orden de triunfo corresponde ahora el puesto a «Calerito», que estuvo toda la tarde muy bien colocado y con el capote hizo quites de gran temple y mando. En su primero realizó una faena de muleta de pura porfía, pues el bicho se iba del trapo y Calero consiguió hacerle tomar el engaño y pasárselo por la cintura una y otra vez, en una faena que —como las de Luis Miguel— tuvo fondo musical. Mató muy bien el diestro de Córdoba y se le concedieron las dos orejas, con la correspondiente vuelta al redondel. En el otro, «Calerito» luchó con la sosería del animal y estuvo breve.

Luis Procuna, de Méjico —primero en el cartel, que vino en el puesto de José María Martorell—, sólo destacó como banderillero en sus dos toros y en el segundo de Luis Miguel. Con el capote apuntó algunos detalles sueltos y con la muleta no hizo otra cosa que estar breve. Igual con el pinchito. Una actuación discreta, pues.

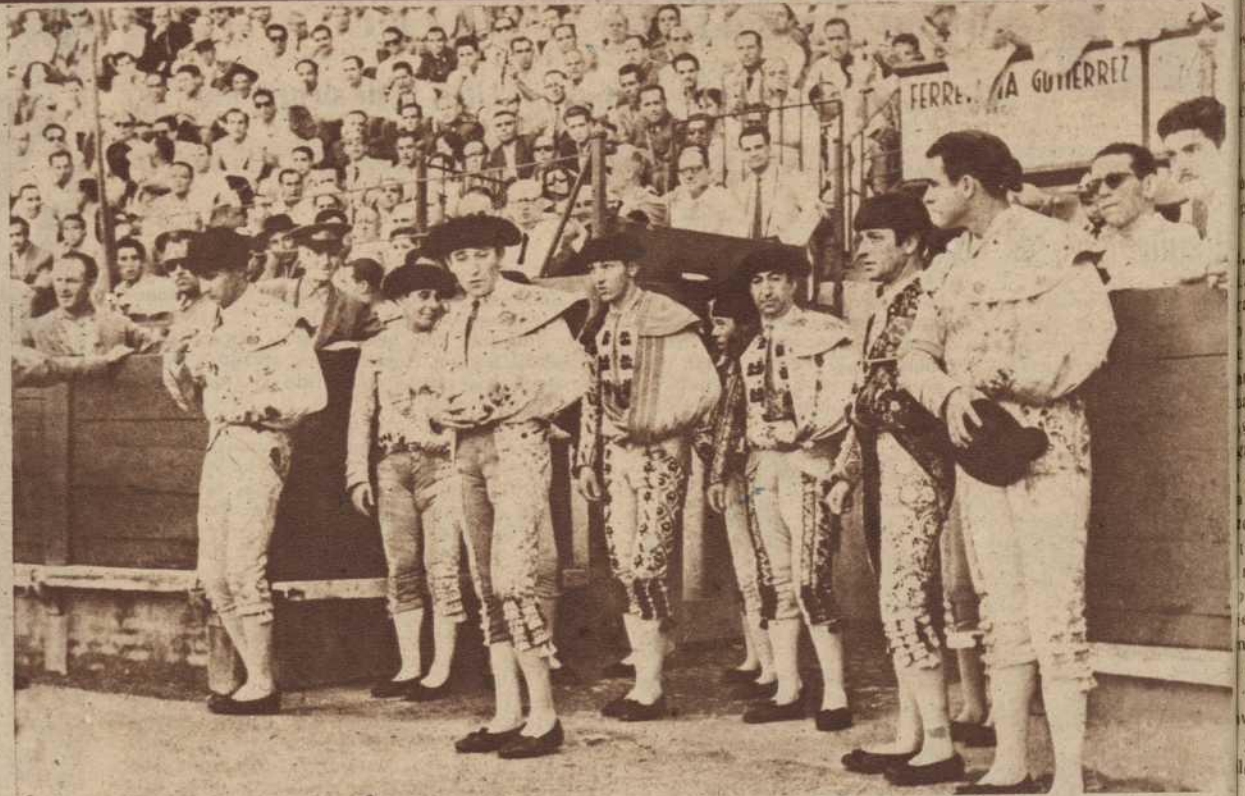
Los toros de don Félix Moreno Ardanuy (Saltillo), que desde hace cerca de veinte años no se lidiaban en Córdoba, resultaron, en general,

Un pase de pecho de «Calerito»
(Fotos Ricardo)



Una buena vara del picador mejicano Menéndez

Luis Miguel iniciando la faena a su segundo toro, en el que obtuvo un éxito resonante



Los matadores inician el paseo

Luis Miguel recibe de manos del alguacillillo los trofeos concedidos. Esta modalidad se ha implantado por primera vez en la plaza de Córdoba



sin dificultades para la lidia y excelentes de presentación. Particularmente el primero y el segundo —meritado «Rosquetiño»— fueron bravos, nobles y pastueños. Destacó, naturalmente, el segundo, por la calidad del torero que tenía delante.

Consignemos, para la historia, una novedad. Por vez primera en la Plaza de Córdoba, los alguacillillos entregaron a los toreros, en propia mano, los apéndices otorgados por la presidencia.

JOSE LUIS DE CORDOBA

ACE justamente siete años... o sea hacia el 20 de julio de 1918..., el marqués de Llodio organizó unos importantes festejos en el pueblo de Llodio, provincia de Alava. Uno de los números más interesantes del programa fue la lidia de dos erales en una placita improvisada. El matador era Joselito, el cual iba gratis y además ponía becerros... Para que el día no se ría de la mentira, es más en su punto decir que padre regalaba a José los erales para que él pudiera, a su vez, regalarlos al marqués... La función resultó a pedir de boca, y toda mi vida recordare con satisfacción aquel día, por lo que me trataron en dicha casa desde a cuerpo de rey. Yo lleve el orden de no poner cuenta alguna, pero se empeñaron en hacerme el viaje, y cuando ya iba a salir el tren me mandaron a costa de comida que era un poco sin suelo, de la cual estirando bastantes días después mi llegada a casa. Y no fue solo, sino que al terminar el festejo se bailó un baile vasco me invitaron a unirme al grupo de los bailarines, que eran marqueses y su familia, sus convidados, Joselito y su cuadrilla y las autoridades locales. El día era un poco sososo, algo como cuando juegan los chicos "al corro la patata, comere ensalada"... ¡Bien lo pase estos días! Sin embargo, hubo un disgustillo también... ¿Por qué tanta verdad eso de que hay dicha completa? El caso que pocas horas antes de la lidia me entregaron unas divisas preciosas, a manera de monedas, pero no eran moradas!... ¡lo visto, los colores que las componían eran los de la casa de Joselito... Yo, con el sofoco que me suponía, me negué a ponerlas, a los becerros... me dijeron que estaban preparadas precisamente por las horas de la casa y que no había más remedio que usarlas, pues no tenían ninguna cinta morada de que usar mano. A mí un color se me iba y otro se me iba... Al fin intervino José, y me dijo que pusiera las divisas sin rechistar, que el lance carecía de importancia, que no valdría nunca de precedente y que estaba a todos los alcances... Con eso y la promesa que al año siguiente tendrían más cuidado, me di por satisfecho..., y del suspiro de satisfacción que di movieron las hojas de los árboles.

La verdad es que yo no creí nunca que a otro año se repitiese el festival; pero un día me dijo tu padre: —Te acuerdas de lo bien que lo pasaste en Llodio? —"Pa" chasco que me se hubiera olvidado! —Pues dentro de pocos días irás de nuevo. Pasado el verano vamos a dar una vuelta a los becerros, para que los dos que estén gorditos y sean a propósito.

En efecto, se eligieron un negro y un castaño, muy parecidos para el caso y muy iguales de cuerpo, aunque no de cuerna, porque el negro era ya abundante, y el otro, más bien pobre de cabeza. Al volver a Colmenar nos los trajimos por delante, y quedaron en "los marejos" preparados para embarcarlos. Pero se aplazó la salida por dos o tres veces, y al fin desistieron en llevárselos. No me preguntes el motivo, porque no me dio en la nariz.

Total, que se volvieron a juntar los dos erales con sus compañeros, y aquí no ha pasado nada. Y los que en tan igualitos en 1919 se fueron desnivelando. El negro, más zancudo, con más hueso y bastante leña no hay mejor adorno para un toro que una buena cabeza", como dice Pablo con su miaja de intención), lidio en 1921 en Madrid, en la corrida de la Prensa nada menos, y en octavo lugar. No hubo suerte con él, pues aunque de salida parecía muy bravo, le dieron un capote en la cara y se "espampanó" contra la barrera, quedándose ya "turulato" para el resto de la lidia, porque, a pesar de que le pegaron bien en las narices, no se le pasó la congestión. Granero se limitó a alfiar, en vista de que no podía sacar partido del llamado "Gemelo".

Si el negro tuvo la suerte de vivir dos años más, el castaño le sacó ventaja, porque no se corrió hasta el mes de mayo de 1922, en la Plaza de Bilbao, ya con cinco años bien cumplidos. Incluso la corrida tenía que



Cuentos del viejo mayoral

LO QUE HIZO MARCIAL CON UN "BOTON"

haberse celebrado el 2; pero se suspendió por lluvia... Un día de propina!

De cuatreño no se pudo lidiar porque, sobre que no era nada grande, tuvo no se qué alifate, en forma de cojera o algo parecido; pero en el invierno último pegó el gran estirón y enredó de lo lindo... Ahora que nadie nos oye, te diré que no se debía correr ningún toro con menos de cinco años, porque es cuando están cuajados del todo. Ciertamente de cuatro en adelante se encienden el pelo a cornedás; pero la arrogancia del cinquero y la "formalidad" con que pelea valen cualquier cosa.

Estábamos en "La Calzadilla", sentados en la saca de paja, arimados a la tapia del cercado de labor, mientras doce toros comían el pienso, bajo la experta dirección de Cándido, el cual echaba más o menos grano o paja en los comederos, y no se quedaba tranquilo hasta que cada toro se ponía a comer en el que le tenían asignado, para que se igualasen todo lo posible.

—¿Ves aquel toro castaño que se mosquea? Pues así era de tamaño el susodicho que lleve a Bilbao, pero todavía más bonito, con el pelo tigrado a encendido y más gacho de pitónes. Era enteramente un croino, y aunque los toreros se dieron cuenta que tenía un año más que los otros, todos querían que les tocara en el sorteo... ¿Te dije que le tocó a Marcial? Pues sí no te lo dije, ya lo sabes desde ahora... ¡Y cómo estuvo con él!... ¡Cuidado que yo le he visto en tardes buenas! Pero creo que a muy pocos toros les habrá dado una lidia tan completa como a éste. Hay que reconocer que el animal era una "perita en dulce". Bravo, seco, duro y poderoso en varas, después de ser bien picado por el amigo Farnesio, se quedó más suave que un guante y con un temple especial. A mi juicio, fue el toro de la tarde.

Salió abanto, y Marcial, más atento a torear para él que para el público, corrió en seguida a pararle los pies con unos capotazos por bajo, muy eficaces, aunque no lucidos.

En una vara cayó al descubierto el picador nombrado. El castaño le miró unos momentos, y cuando ya le iba a meter la cabeza, se encontró con el capote de Marcial que tiraba de él. Pero el toro le ganaba terreno, y cuando todos creíamos que sin remedio le cogía, Lalande se arrodilló, y en esta postura dió un farol imponente... ¡Qué tercio de quites entre él y Granero! ¡Qué curso completo de buen toreo de capa! (El otro espada era La Rosa, y por segunda vez se encontraba en la enfermería.) ¿Y qué decir de las banderillas? Después de preparar el mismo al toro..., ¡qué pri-

mer par al cuarteo, que segundo par cambiando los terrenos! La gente ya estaba como enloquecida a fuerza de aplaudir.

Cuando tocaron a matar, Juan de Lucas, "Pelucho" y Eduardo estaban al retortero del toro.

—¡Fuera todo el mundo!... ¡Dejarme solo!

Tenía clavadas las dos rodillas en tierra. Llamaba al toro... y el toro no le hacía caso, porque parecía más interesado en saber a dónde habían ido los peones. Marcial citaba con el cuerpo, con la muleta, con la voz... Cuando se te arranque, te come —dije yo para mis adentros—. Al fin, se le vino encima como una tromba, y él, sin moverse, le dió dos pases por alto con las dos rodillas en tierra. Luego, de pie, hizo el verdadero faénón. Pases naturales, de pecho, ayudados, de la firma, diversos de adorno..., todo el repertorio de los días de gran gala. Luego, un pinchazo y una buena estocada, y ovación, oreja, vuelta al ruedo, salida a hombros y el delirio, el desiderátum y el acabóse.

Una vez más vas a decirme que soy cauteloso escribiendo (lo que se escribe, se lee) cuando te diga que en mi "telegrama" ponía: "Toros, buenos; varas, tantas; caídas, tantas; caballos, tantos. "Botón", superior. Matadores, bien."

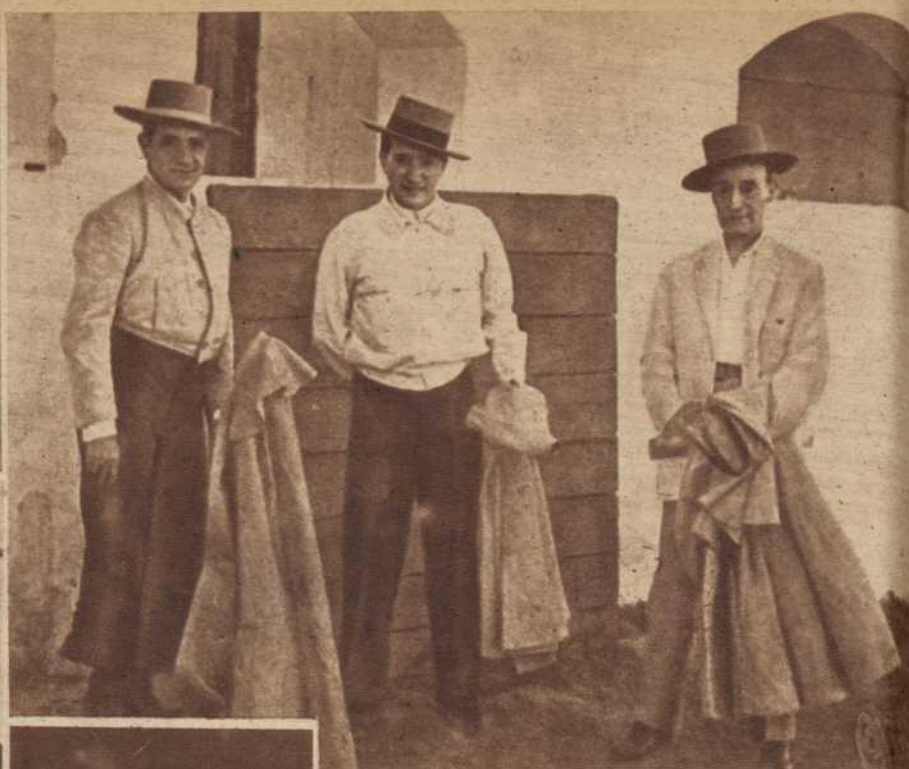
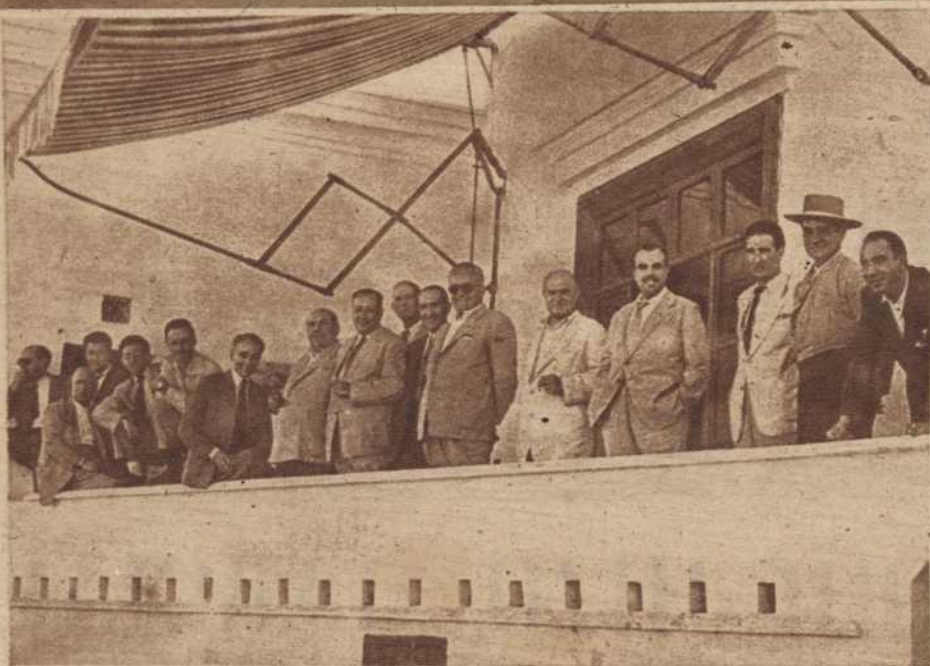
En cambio, Juanito Manzarbeitia, dueño de una carnicería que está hacia las Siete Calles, y persona de confianza de la Empresa para escoger o ver al ganado, mandó el siguiente parte: "Toros, superiores, bravísimos. Mi enhorabuena. Lalande, colosal."

La Prensa de Bilbao puso a los toros por las nubes, pidiendo que la ganadería figurase en las corridas generales, supremo honor para un ganadero, lo cual tuvo lugar dos años después, con una hermosa corrida de ocho toros. A Marcial, en el mismo cuarto del hotel, le contrataron para cuatro corridas de la Feria segundas, en el puesto de Belmonte, que debía de estar fuera de España.

A Granero, que estuvo muy bien toreando toda la tarde, pero desgraciado con el estoque, le daban algunos consejos que el pobrecito no necesitaba, pues esto era un jueves, y el domingo moría de aquel modo tan espantoso a manos de "Pocapena" y en la Plaza de Madrid... Y mira tu por dónde a "Gemelo" y "Botón", que estuvieron destinados un día a Joselito, les dieron muerte Granero y Marcial, dos de sus presuntos sucesores...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

En «Gómez Cardena» con «El Gallo», Belmonte y «Chicuelo»

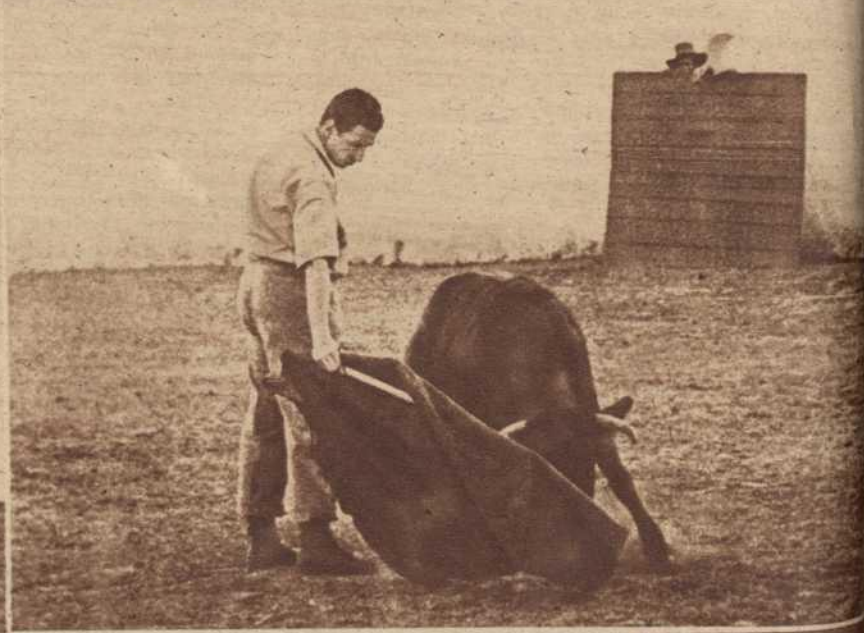
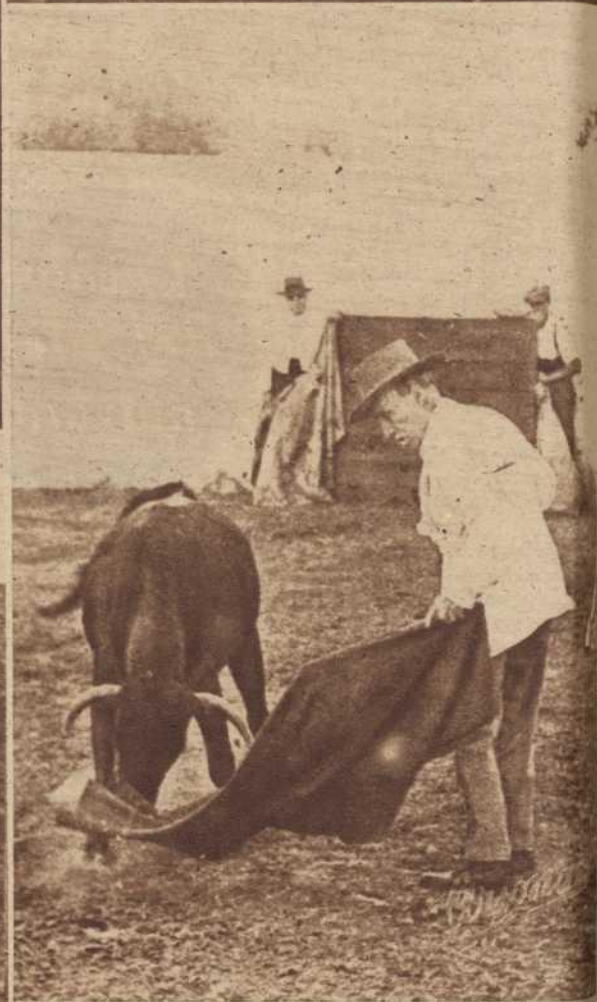
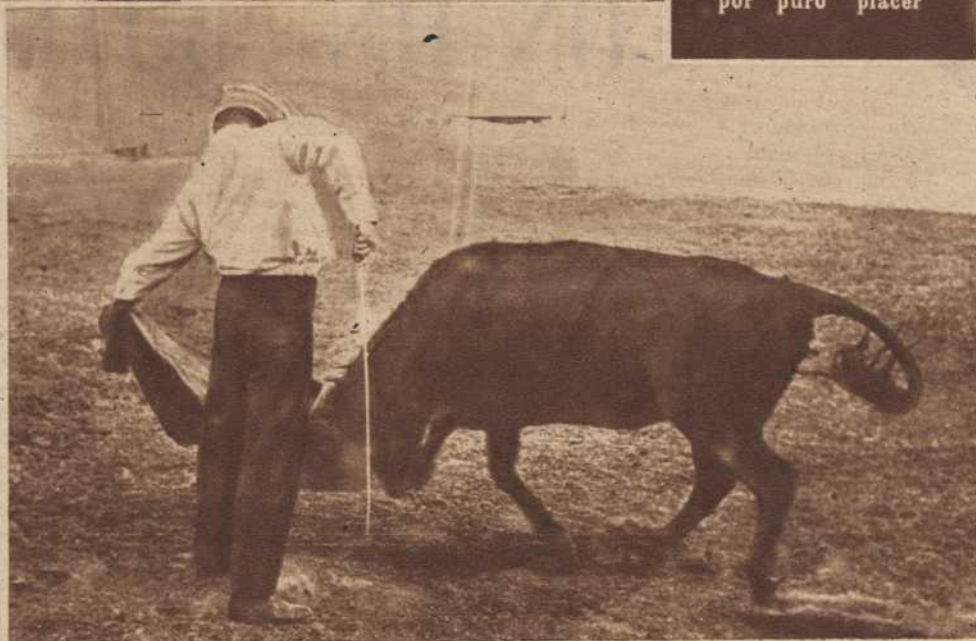


Ninguno de estos hombres necesita presentación. Uno de ellos, «Chicuelo», aun está en activo. Por eso posa en el centro, entre Juan y Rafael ¡nada menos!

Este torero! no necesita que «arreglen» los pitones a las reses. El torea por puro placer

No faltó público en el palco de la placita de «Gómez Cardena»
(Fotos Arjona)

El joven de la terna. Aquél que hace años hizo que el público madrileño enloqueciera viéndole dar naturales. Los daba así Manuel Jiménez



Uno de los invitados, don Adolfo Bretaño, muleteando con la izquierda

También los fotógrafos saben torear. Aquí está Arjona demostrándolo

Los mozos de espadas, al habla

¡«CHIMO» HA LLORADO RECORDANDO A «MANOLETE»!

Ha dicho de él: Si ante los toros ha sido el mejor, ante los hombres fué el amigo, el hermano, la bondad personificada. Seis años al servicio del «Coloso de Córdoba»

Rafael Máximo Montes, «Chimo», el que fué mozo de espadas de «Manolete»

MOZO DE ESPADAS A LOS TRECE AÑOS

RAFael Máximo Montes es madrileño. Nació en la calle de las Minas y su niñez floreció por el casticísimo barrio de Maravillas. Claro que el chaval "se hizo pronto a la mar" y, apenas cumplidos sus once añitos, se "metió" como todo un hombre en la fiesta. Que se metió con todo el riesgo de tan aventurado afán lo pueden afirmar algunas de las figuras de la torería, que hoy ya peinan canas. Si, por ahí andan algunos de los viejos toreros, que vieron al hijo de don Vicente Montes qué gran maña se daba para eso de dar los trastos y corretear por los callejones. Pero de aquella época no recordaremos mucho, que nunca es grato saber que ya no somos jovencitos... De aquel tiempo, repetimos, unas pinceladas nada más y adelante.

—¿Cómo es que comenzó usted tan prematuramente a trabajar en la torería?

Rafael Máximo Montes, "Chimo", nos responde:

—Es que mi padre era entonces apoderado de toreros.

—¿De quiénes fué?

—De muchos.

—¿Los más conocidos, cuáles?

—Pues de Marcial y Pablo Landa, Antonio Sánchez, Emilio Méndez.

—¿Y por eso nació en usted el deseo de meterse en la Fiesta?

—Claro. Pero, además, como siempre acompa-

ñaba a mi padre, pues era muy conocido de todos.

—Y ello le allanó el camino, ¿verdad?

—Naturalmente.

—¿A qué edad debutó usted como mozo de espadas?

—A los trece años.

—¿Caray! ¿Con quién y dónde?

—Con "Quinito", iba de ayudante, y en la plaza vieja de Madrid.

—De aquella tan memorable fecha para usted, ¿qué recuerdo ha quedado más arraigado?

—El de los toros... ¡Me parecían catedrales! ¡Si viera usted cómo me reía luego en el callejón del miedo que pasé!

QUINCE AÑOS CON NICANOR VILLALTA

—¿Tuvo usted muchas dificultades para proseguir el oficio?

—Pues de todo ha habido. Pero si fueron buenos o malos los días que vinieron después, siempre la lucha iba por delante.

—¿Por qué?

—Aquella época no era como la de hoy. Los oficios del toreo estaban mal pagados y había que trotar mucho por esas plazas de Dios para poder defenderse.

"Chimo", que es un manito de dinamismo, habla con cierta prisa. Y ahora con celeridad, pues ha de hacer el equipaje para marcharse a Barcelona. Faltan dos horas para la salida del coche y el hombre anda apuradillo de tiempo. Me lo advierte para que nuestra conversación no se pierda en divagaciones. Y voy al grano:

—¿A quién ha servido usted como "mozo de espadas"?

—A Marcial Landa, a Paradas, a Nicanor Villalta.

—¿Con cuál de ellos más tiempo?

—Con Villalta: he estado con él quince años.

—¿Contento?

—Nos tratábamos como hermanos, ¡figúrese usted!

—¿Después?

EL MEJOR DE LOS TOREROS Y EL MEJOR DE LOS HOMBRES! ¡LAGRIMAS PARA «MANOLETE»!

La prisa de "Chimo" se detiene. Hay algo que le estremece íntima y profundamente.

Repito:

—¿Después?

—¡Con "Manolete"!

—¿Mucho tiempo?

—Seis años...

—¿Qué tal le fué con él?

En la mirada de "Chimo" relampaguea la emoción. Y como en oración, replica:

—¡Eso ha sido lo más grande de este siglo! ¡Ha sido el genio! ¡El genio del toreo, sí! ¡Lo mejor de lo mejor!

—Usted que tan íntimamente conoció a "Manolete", ¿quiere referirme algo de la vida de esta gran figura?

—¡No quiero hablar de él! Desde que murió no quiero sacar a la publicidad nada que se relacione con el mejor de los hombres!...

"Chimo" se lleva sus palabras al más solemne de los silencios, y, sin contenerse, como un chiquillo, llora con el temblor de los grandes dolores. No le digo nada. No se le debe decir nada. Creo que "Manolete" se merece eso y mucho más de uno de los que le fueron más fieles. Cuando ya en los ojos de "Chimo" no quedan lágrimas, espeto:

—Entonces, ¿para usted "Manolete" ha sido el único?

—Sí... El genio, repito, genio que hubiera brillado, igual que brilló en el toreo, en la música, en la pintura, en la escultura; es decir, que "Ma-



«Chimo» acompaña a Aparicio en la corrida celebrada en Lima el 10 de diciembre de este año

nolete" hubiese sido genial en cualquier cosa.

—Dijo usted que fué el mejor de los toreros y el mejor de los hombres...

Me interrumpe "Chimo":

—Indudablemente, porque para todos fué generoso, fraternal, sencillo, humilde y..., ¡todo un hombre!

No quiero otra vez ahogar en llanto la emoción de "Chimo" y me voy a otras preguntas.

PARA MI, JOSELITO. UNA FABRICA DE CALZADO EN MEJICO

—De los toreros anteriores a "Manolete", ¿a quien admiró usted más?

—A Joselito.

—Ya me lo figuraba.

—¿Por qué?

—Pues muy sencillo, "Chimo"; porque de aquella época fué José el que más supo y pudo dominar a los toros.

—Sí, señor; y eso es el toreo que a mi más me entusiasmaba.

Ahora voy a introducirme en la actualidad taurina de "Chimo".

—¿Qué tal le va con Aparicio?

—Maravillosamente. Es como un familiar mío. Su padre y yo nos conocemos hace muchos años y esto hace que entre nosotros exista la máxima confianza. Aparicio es un gran torero y un gran muchacho.

—¿Cómo es que se decidió usted a seguir en el oficio después de la muerte de "Manolete"?

—Por Camará. Me llamó para irme con Aparicio y accedí. Camará, que es todo bondad, caballerosidad y gentileza, se merecía esto y mucho más.

—De no haber sido así, ¿qué hubiera usted hecho?

—Irme a Méjico y allí establecerme como fabricante de calzado. ¡Mire usted que cosa más rara!

—Desde luego, "Chimo"... Pero... ¿ha ganado usted suficiente dinero para emprender un negocio de tal categoría?

—Yo sólo he ganado dinero al lado de "Manolete" y Aparicio.

—¿Contento por haber dejado la "suela"?

—Sí... Ahora, sí... ¡Pero me costó mucho trabajo volver al oficio después de la muerte de "Manolete"!

Pienso una tontería, pero la suelta:

—Contra el destino es inútil luchar...

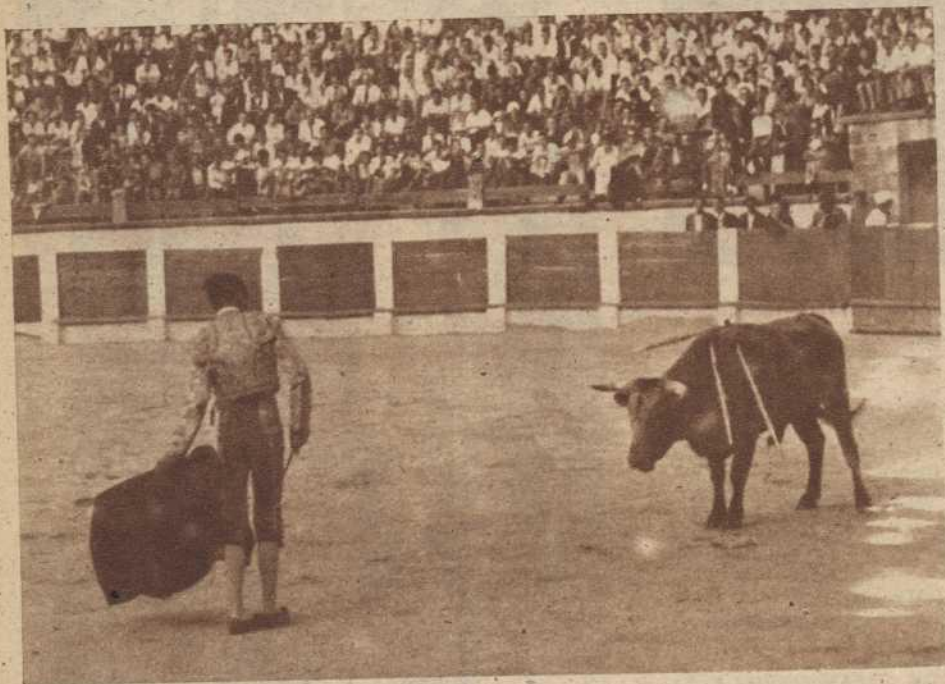
Me despido de "Chimo", de este Rafael Máximo Montes, que, a los once años, dejaba sus risas en los callejones, y que hoy, ya en su madurez, ha llorado como un chiquillo.

PEPE MONTERA

Coniac "Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Las novilladas del día 18 en Cáceres, Málaga y Alcázar



Cáceres, día 18.—«El Indio» citando desde lejos (Foto Javier)



Málaga, día 18.—«Carnicerito de Málaga» toreando por naturales (Foto Anazar d



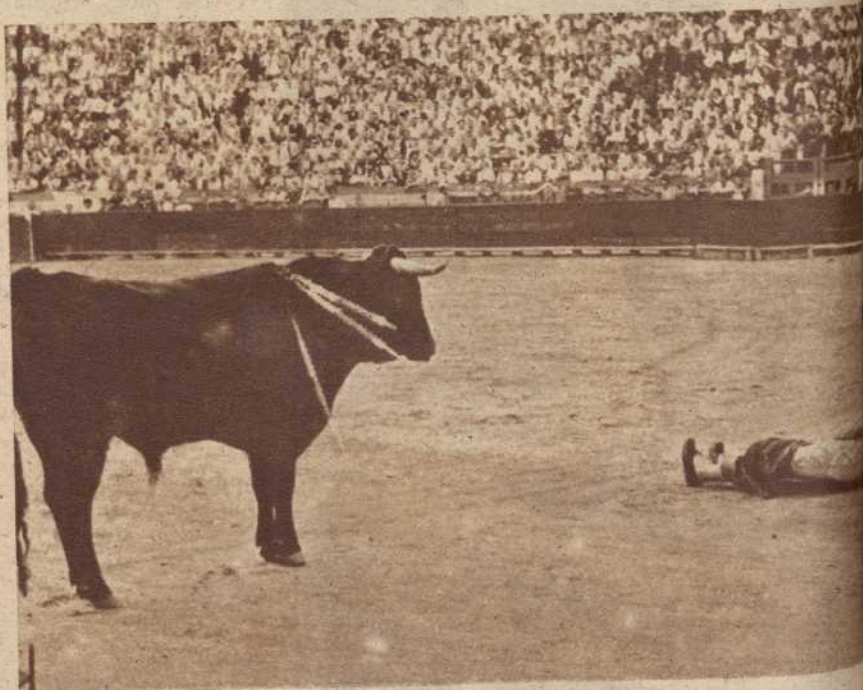
San Sebastián, día 22.—Alfredo Peñalver en su segundo novillo (Foto Marín)



San Sebastián, día 22.—Anselmo Liceaga en un pase de pecho (Foto illa, d

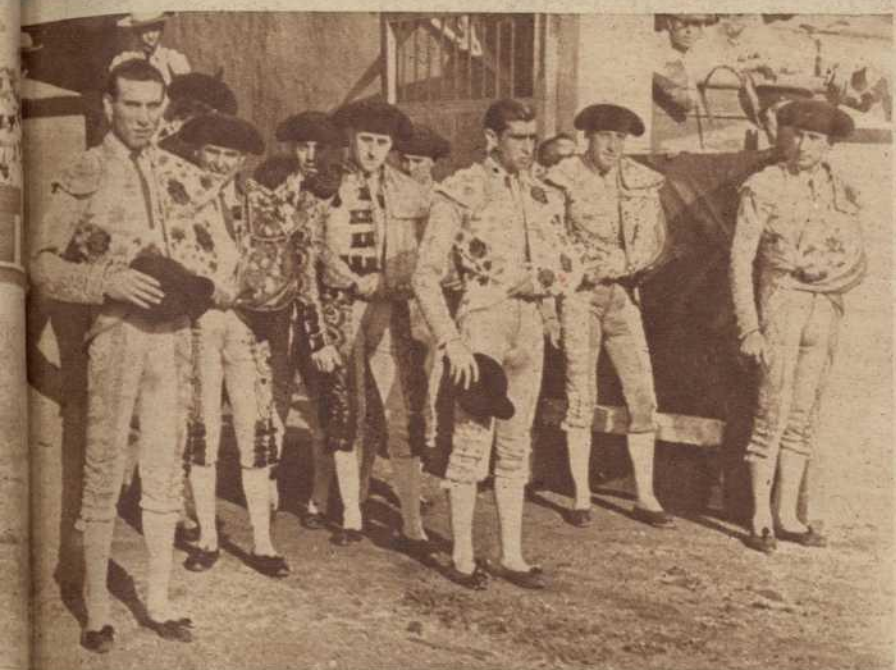


Sevilla, día 22.—Carriles, Dos Santos y Gamboa haciendo el paseo (Foto Luis Arenas)

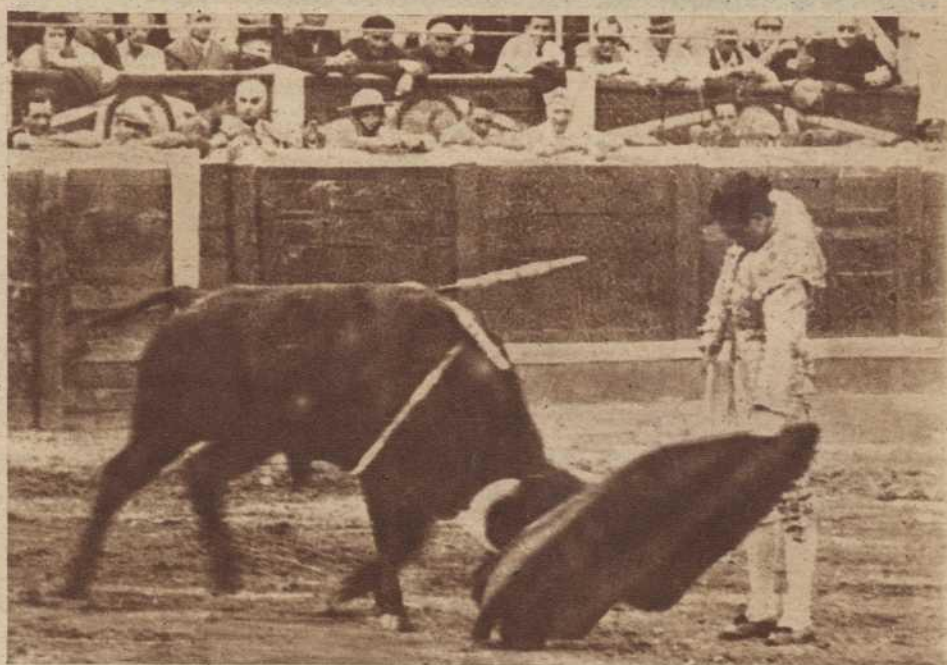


Valencia, día 22.—Un desplante de Lozano en su primero (Foto Luis

San Juan, y las del 22 en San Sebastián, Sevilla y Valencia



Alcázar de San Juan, día 18.—Miguel Ortas, Juan Montero y Pedrés, al frente de sus cuadrillas (Foto Cano)



Alcázar de San Juan, día 18.—Miguel Ortas toreando al natural (Foto Cano)



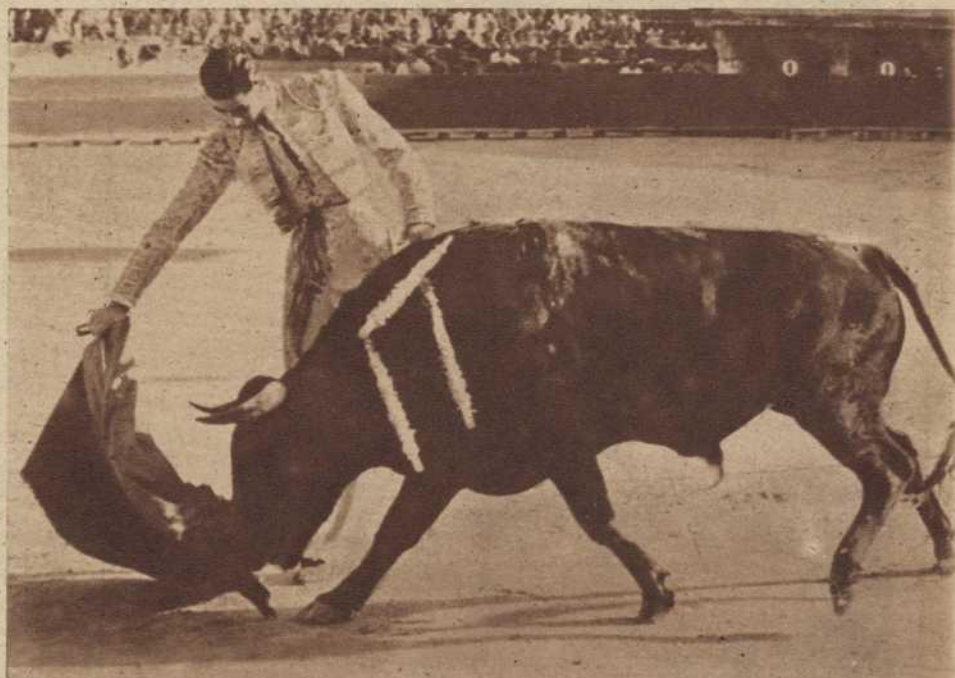
Sevilla, día 22.—Antonio dos Santos en un quite de frente por detrás (Foto Luis Arenas)



Sevilla, día 22.—El mejicano Gamboa haciendo la estatua en un muletazo (Foto Luis Arenas)



Valencia, día 22.—Manolo Vázquez iniciando un pase de pecho a su segundo (Foto Luis Vidal)



Valencia, día 22.—Jumillano en un derechazo al novillo corrido en tercer lugar (Foto Luis Vidal)

LA NOVILLADA DE LA FERIA DE LA LINEA

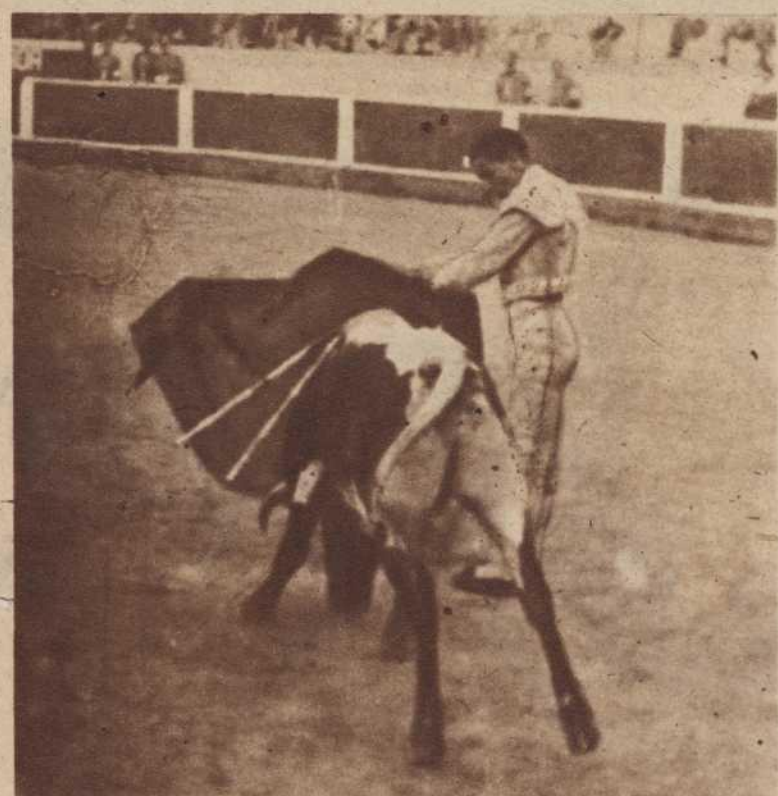
Reses de los hermanos Salas para "El Coriano", el norteamericano Sam James y el venezolano César Girón



«El Coriano», que cortó orejas, en un muletazo por alto



El norteamericano Sam James dió la vuelta al ruedo en sus dos novillos



Un ayudado por alto del venezolano César Girón, que también cortó orejas (Fotos Garcísánchez)

* BIBLIOGRAFIA TAURINA *

Las parejas de toreros a través del tiempo

Del binomio «Belmonte-Joselito» al de «Aparicio-Litri»

Un notable libro de «Cándido Vaquero»

Por FRANCISCO CASARES

BAJO el seudónimo de "Cándido Vaquero" se esconde una firma de bien merecida y consolidada popularidad, que ha divulgado otro sobrenombre taurino: el de "Giraldillo". Y tras de esta firma, el gran periodista Manolo Sánchez del Arco. Recientemente me ocupe de una obra suya: "Filosofía del toreo", libro de tesis, de profundidad, para escogidos. Ahora, casi simultáneamente, nos ofrece otra faceta de su amplitud de medios, de su capacidad para tratar estos temas. No es crítica, como la que el deber cotidiano le impone. Ni es filosófica especulación, como la del libro precedente. Es una modalidad distinta y no menos interesante: la visión rápida, concisa y con claridad perfecta de la situación actual de la fiesta a través de dos figuras esenciales, que ocupan lugares relevantes. En el prólogo, "Discurso sobre la verdad y la mentira", queda bien explicado el propósito. Es un examen objetivo de las realidades, un diagnóstico sobre lo que caracteriza el momento taurino español. Puede haber espejismos, desenfuegos. La masa suele torcer sus inclinaciones por razones incoercibles, hasta inexplicables. Pero, cuando se produce un fenómeno, es bueno reconocerlo. Y si se puede, analizarlo. Aunque haya algo de falso en él, la existencia del fenómeno es un hecho indudable.

¿Y cuál es la realidad presente? Como si el libro y la interpretación de "Giraldillo" necesitasen confirmación, hemos visto en estos últimos días, en la segunda quincena del mes de junio, y a través de dos corridas benéficas, la de la Diputación y la del Montepío de la Policía, cómo unos carteles, a base de la juvenil pareja "Litri"-Aparicio despertaban la máxima curiosidad entre los aficionados, y como se daba ese espectáculo, propio exclusivamente de las grandes solemnidades, de luchar con denuedo y con apasionadas ansias por la obtención de las localidades. ¿Se puede aceptar como verdad inconcusa, como fallo inapelable, que esos dos toreros representen la cumbre, la superación? Probablemente, no. Pero no se puede, en cambio, discutir que ellos representen en la actualidad el máximo interés. Y por eso, en tarta de glosa y de explicación de lo circunstancial, el libro de "Cándido Vaquero", o de "Giraldillo", tiene un valor de actualidad sencillamente excepcional.

Salta el autor de la invidiable pareja, de la que fue reñida competencia —"Joselito" y Belmonte—, a la combinación actual: Miguel Báez, "Litri", y Julio Aparicio. Unidos en su destino y carrera por la visión y habilidad de administrar de José Flores, "Camará", descubridor de valores, conductor del que fue nada menos que el coloso de nuestro tiempo, Manuel Rodríguez, "Manolete", estos lidiadores, hoy de moda, tienen estilos distintos. Son la personificación de dos escuelas. Por eso, aunque los sistemas y las formas sean diferentes, cabe la equiparación que recuerda a aquellas dos grandes figuras. Y en ese sentido, Aparicio, que es torero largo, elegante, de dominio, puede evocar la significación en la Fiesta de "Joselito", en tanto que "Litri" nos hace recordar lo que fue la aparición fulgurante y el prestigio sostenido, igualado, de Juan Belmonte. Para establecer esta indudable similitud —repito que salvan los tiempos, estilos y distancias ocasionales— el crítico taurino diseña la formación, la preparación de cada uno de los dos diestros que hoy apasionan tanto a los públicos y son base inexcusable de las combinaciones taumáticas.

Realizada esta breve tarea de bosquejo, de sucinto relato de los dos toreros, vuelve el autor a la evocación de lo que fue aquella temporada de 1913, con la competición del de la dinastía de los "Gallos" y el "Terremoto", el torero revolucionario de Triana. Y al

VERDADES Y MENTIRAS

de Joselito-Belmonte a Aparicio-Litri



comparar, cuida mucho de señalar que no hace respecto de los dos famosos lidiadores cuando tuvieron la investidura de matadores de toros, sino en su fase de novilleros, en esperanza que realidad todavia. Porque examen de las figuras actuales lo realiza poniendo la vista y la atención crítica en actuación de Aparicio, "Litri" como no libros.

Ha sido la temporada última la del crepúsculo y la popularidad de las novilladas. A base de ellas se hicieron las combinaciones feriales. Incluso las corridas del año pasado en Madrid se salvaron por el ahono en que se daban las novilladas con el madrileño y onubense. Que la expectación era máxima, interés, superlativo, y la situación, aparte de lo normal, con ese sentido de profecía para las novilladas, es un hecho lúgubre. Y no habrá quien lo discuta. Que hoy sigue absorbiendo la atención y el deseo de gentes, con razón o sin ella, es también realidad, contra la que sería pueril rebelarse.

Por esto, el libro tiene un valor extraordinario de actualidad. Es el comentario crítico, oportuno, de sugestiva adecuación al momento. ¿Con parcialidad? No. El crítico se en detalles, en circunstancias, en matices y deduce las causas de un estado colado de una pasión que no se puede negar. Si de Huelva afine más la curiosidad, casi mística, de los espectadores, es problema de te. La verdad es que los dos matadores, man una pareja unida en el destino, bajo misma tutela experta y una dirección sobre de su oficio. Y que en derredor de los toreros se ha formado una atmósfera solo tuvieron en su tiempo, y con ocasión su competencia, José y Juan. Porque "Manolete" anduvo solo, y la aparición de Aparicio solo el destello, la iniciación, trágicamente truncada, de una competencia que llegó a formalizarse. El pleito taurino hispanoamericano contribuyó también a acortar la lucha que en rigor, por amistad y emulación, no lo era. Luego, no ha habido clásica pareja. Hasta el momento. Y aun viendo matadores de toros de mucho y recido prestigio, como el mismo Luis Domínguez, que esta un poco solo en su categoría, la verdad es que el madrileño onubense son los que forman en momentos el binomio que interesa y que en la Fiesta esa pasión que es uno de los elementos más indispensables.

La pluma, diestra, elegante, fina, incisiva, de "Giraldillo" ha trazado las blancas y ha deducido las consecuencias del acero, la fuerza y la gracia personales que caracterizan a este ilustre campeón de profesión, con prestigio que la crítica diaria cimenta y que la bibliografía completa.

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

JOSE LAUSIN ES LA ULTIMA REVELACION ARAGONESA DE VARILARGUEROS

**Picador, a causa del servicio militar.—
Seis años con Chopera.—La novillada
de Garci-Grande.—Ni un toro sin pica.—
«Como los sabañones en verano...»**

A mi me ha tocado "entrecavar" mucha remolacha antes de ser picador—nos dice con encantadora sencillez la última revelación varilarguera de tierras de Aragón.
—Un poco lejos queda aquello.
—No tanto, porque yo nací el 6 de abril de 1916.

Treinta y cinco años tiene —con la venia de Pitágoras— José Lausín García, primo carnal del temerario ex "León de Ricla". Nos hallamos ante un hombre alto y torcido, en el que apuntan con trazos vigorosos los rasgos característicos de los buenos hijos del solar aragonés. Por si fuera poco, dotado de intuición natural, tiene ideas propias y dice cosas interesantes.

—¿Como fue lo de cambiar la dureza de la vida campesina por la no menos áspera de los toros?

—Pues mire, paisano, si le he de decir la verdad, por pura casualidad. Si cuando me correspondió vestir el caqui, coincidiendo con la guerra de Liberación, hubieran hecho de mí un soldado de infantería, de seguro que en 1939, de salir con vida, hubiera vuelto a la labranza.

—¿Servicios de retaguardia?

—Algo de eso hubo, sin que por mi parte mediara petición alguna. Me destinaron a una compañía de Veterinaria militar, lo que me permitió andar entre caballos y conocerlos bien.

—Hasta ahora no alcanzo a comprender la inoculación de su virus taurino.

—Es que de contagiármelo se encargó otro soldado, Luis Vallejo Barajas, que para entonces ya había vestido la chaquetilla de los picadores. Un día le dieron permiso para picar en Zaragoza. Gasté mis ahorritos en una andanada para ver cómo se comportaba. Y toda la corrida estuve más pendiente de su cometido que del de Marcial, "El Estudiante" y Juanito Belmonte.

—¿Fueron difíciles sus principios?

—Un poco largos si que lo fueron, puesto que estuve seis años y medio actuando de reserva, al servicio de don Pablo Chopera. Y si no es por ese gran amigo y mejor compañero que se llama Antonio "Relámpago", acaso aun andaría a mi cargo el primer puyazo. El me hizo ver que nadie es profeta en su tierra y que debía probar mis arrestos en Madrid.

—¿Cuándo ocurrió tal prueba?

—El 15 de agosto de 1947. El vizconde de Garci-Grande mandó una novillada que más parecía una corrida de toros. Todos llegaron al último tercio sin abrir la boca y hubo novillo que entró once veces a los caballos. Me di cuenta de que allí se ventilaba mi porvenir, y sobreponiéndome a las dificultades del momento piqué lo mejor que pude un novillo de "Jandilla". En esa corrida los veinticinco duros que cobraba de reserva se convirtieron en ochenta. Y al cerrar el año había picado treinta novilladas.

—¿Cuándo consiguió colocarse de plantilla?

—Al año siguiente, en la cuadrilla del "Diamante Negro", toreando con el cuarenta y tres



Lausín en un gran puyado en la plaza de Toros de Zaragoza



José Lausín, el nuevo valor taurino aragonés

tardes y once con diversos espadas. En la feria de abril de Sevilla, mi estilo de llegar a los toros desde lejos agradó a los buenos aficionados, contribuyendo a robustecer mi cartel.

—¿Que otros maestros ha conocido usted?

—La campaña de 1949 la hice con Pablo Lalandá, excepto una corrida del Pilar picada para Luis Mata. En ella me enfrenté con el toro más bravo que he picado. El de Alipio Pérez Tabernero realizó una pelea formidable. Esa corrida me valió el contrato del año siguiente con Antonio Bienvenida. Este año vengo picando para Juanito Posada.

—Usted, como todos los toreros, habrá tenido su tarde aciaga.

—Lo que se dice calamitosa, ninguna, puesto que todavía no se me ha escapado un toro sin pica.

—De los actuales, ¿cuál es para su gusto el mejor picador?

—Antonio "Relámpago", por la gran clase de caballista que posee. Y conste que esta opinión no me la dicta la gratitud que le debo. Sin olvidar que hoy abundan los picadores excelentes.

—Y para ser exactos, también los públicos descontentos con las modas actuales del primer tercio.

—Modas debidas, en gran parte, a los gustos de esos mismos que se descomponen con nosotros.

—Explíquese mejor.

—Quiero decir que esos chillones de cuanto ocurre en la suerte de varas vienen a ser los que exigen al matador las tres o cuatro tandas de naturales.

—Y usted abunda en lo de "que toro no pica, no puede ser toreado".

—¡Hombre, indiscutiblemente! Creo, además, que al toro que no se le ahorma la cabeza en la suerte de varas, ni se le hace sangrar hasta la

pezuña, llega a la muleta cabeceando y descompuerto.

—Usted, que tantas pruebas de valor frío viene demostrando, ¿cree que el valor lo es todo para el torero?

—Entiendo que por encima del valor existe otra cualidad fundamental.

—¿Cuál?

—El amor propio. Valor suficiente para ponernos delante de los toros, lo tenemos casi todos. Coraje, atán de que ningún compañero nos moje la oreja, eso ya es harina de otro costal.

Como ustedes verán —y ya lo anunciamos previamente—, Pepe Lausín tiene la cabeza para algo más que para encajarse el castoreño. Continuamos disparándole nuevas preguntas.

—¿Su mayor ilusión?

—Poder ir a torear a América. Allí los triunfos se pagan bien y una temporada compensa de sobra los inconvenientes de la distancia.

—¿Qué le gusta más tener ante el caballo: el toro grande o el chico?

—A un toro con cuajo y arrobas se le consigue abrir brecha más fácilmente que a una "cucaracha". Pero ojo con "las cucarachas", que con su nervio y elasticidad son las que nos suelen dar los disgustos.

—Admisible el recurso de tapar la salida a los toros?

—A las reses mansas, sí, para evitar que se vayan sin pica. Pero sólo a ellas. Al toro de arrancada boyante no hay por qué hacerle "la gloria".

—Cree, que el estilo actual de pica es superior a los que eran habituales antiguamente?

—La pregunta se las trae —nos responde—, pero yo la voy a contestar, aun cuando no haya sido testigo de cómo se toreaba hace veinte años. Hoy el arte de tirar el palo apenas lo practican dos o tres picadores. Se ha perdido en belleza, pero se ha ganado en rapidez —tan solicitada por los matadores— y en eficacia, puesto que hoy se márra un tanto por ciento menos que antes. De mí sé decir que este año he picado tres toros en Madrid con sólo cinco puyazos.

—Seguridad se llama eso, amigo Lausín. ¿Lleva sufridos muchos percances?

—Dos tan sólo, y en verdad, no graves.

—Para usted, ¿cuál es el mayor mérito de un torero de a pie?

—Para mí, el mayor mérito es darse cuenta a tiempo de los cambios de los toros.

—De acuerdo. Y para concluir, venga la anécdota consabida.

—Vea usted si ésta le sirve: Cuando iba al servicio de don Pablo Martínez Elizondo, lo estaba también un mozo de cuadra que lo sacaba pidiéndole lo sacara, como a mí, de reserva. Al concluir la temporada sin conseguir complacerle se le quejó amargamente.

—Lo que usted ha hecho conmigo no se hace con nadie. Me ha tenido usted todo el verano como los sabañones.

—¿Cómo has dicho?—contestó extrañado Chopera.

—Sí, señor, como los sabañones en verano: ¡sin pica!...

F. MENDO

acumuladores

OXIVOL

SERIE ESPECIAL «PLATA»

Un año de garantía



Por los ruedos del MUNDO

LUIS MIGUEL MATO SEIS TOROS EN BURDEOS

El pasado sábado Luis Miguel Dominguín mató seis toros de Samuel Hermanos en la Plaza de Burdeos. Su hermano Pepe actuó en esta corrida como banderillero. En el primero, Pepe fué ovacionado por tres pares de banderillas y Luis Miguel, que mató de dos pinchazos y media estocada, dió la vuelta al ruedo. Volvió a banderillar Pepe en el segundo, y Luis Miguel, que mató de una estocada, fué aplaudido. Alternaron en quites en el tercero los dos hermanos, y cada uno clavó dos pares de banderillas. Luis Miguel cortó las dos orejas de este toro. También banderillaron al cuarto los dos hermanos, y Luis Miguel dió la vuelta al ruedo. En el quinto alternaron en quites y banderillas los dos hermanos, y Luis Miguel



Presidencia del acto celebrado en Córdoba en homenaje a «Calerito» para festejar los triunfos que viene obteniendo en esta temporada (Foto Ladis)



Nuestro corresponsal gráfico en La Línea, «Garcisánchez», que ha sido objeto de un homenaje por sus trabajos artísticos. El acto fué presidido por el alcalde, don Rafael Ruiz

Se presentó en Ceuta un novillero israelita.-Inauguración de una Plaza de toros en Añover de Tajo.-Cogida grave de Rafael Ortega en La Línea.-Ha comenzado la Feria de Valencia con una novillada.-"Vito" se presentó como novillero en Mé-

jico.-Pimentel toreó el domingo en Acapulco

fué aplaudido. En el sexto volvieron a alternar los dos en el segundo tercio, y Luis Miguel cortó orejas y rabo.

NOVILLADAS CORRIDAS EL DIA 18

En Sevilla: Reses de Guardiola. Antonio de Santos, palmas y bien. Mariano Martín «Carriles», ovación y dos orejas. Leopoldo Gambos, palmas y palmas.

En Pastrana: Reses de Agripino Regidor. Eusebio Díaz, bien y vuelta.

En Málaga: Reses de Domecq. Fernando Cortés, «el Espontáneo», mal y mal. Fernando Jiménez, palmas y oreja. Antonio Muñoz, «Carnicerito», oreja y silencio.

En Toledo: Novillos de Morales: «Morenito de Talavera Chico», silencio y cumplió. Dámaso Gómez, palmas y oreja. «Serranito», regular y regular.

En Tarragona: Reses de Villarreal. El rejoneador Sebastián Sabater, dos vueltas al ruedo. «Minuto»,



UN EXTRAORDINARIO DE El Ruedo

El próximo día 9 de agosto, "El Ruedo", la gran revista taurina española, publicará un

NUMERO EXTRAORDINARIO

dedicado al estudio de la primera mitad de la temporada. Estadísticas detalladas, juicios comparativos, dibujos, abundante información gráfica. Interés. Amenidad. Lo que se dice un número extraordinario de

El Ruedo

A PLAZOS

Relojes

CON CERTIFICADO DE GARANTIA

ROTVAL

Joyas

LAS ULTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA

PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

Apart. 678 Madrid

regular y cumplió. Rovira, dos orejas y silencio. Pedro Palomo, dos orejas y breve.

En Cáceres: Reses de José Escobar. «El Americano», vuelta y palmas. «El Indio», vuelta y aplausos.

En Almería: Reses de Tomás Jiménez. Enrique Vélez, vuelta y ovación. «Niño de la Patrona», aplausos y vuelta.

En Buenaventura: Reses de Escobar. José María de la Serna y José Luis Serrano fueron muy aplaudidos.

En León: Reses de Sebastián Gallego. Tacho Olite, vuelta y aplausos. Eladio Sacristán Fuentes, oreja y dos orejas. José Luis Pereleategui, aplausos y aplausos.

En Valladolid: Reses de Villarreal. Gallardo, aplausos y dos orejas. «Rayito», silencio y vuelta. Montenegro, dos orejas y dos orejas.

En Soria: Reses de Cobaleda. Paco Valencia, oreja y oreja. Rafael Pedrosa, bien y palmas. El sobresaliente José Luis Llorente, bien en el que mató.

En Bilbao: Reses de Melgar. «Giraldillo», voluntarioso. Luis Concepción, oreja y cumplió. Manuel Chacarte, oreja y palmas.

En Vélez-Málaga. Reses de Marañón. Manuel Cuenca, bien y vuelta. Antonio Ortiz, aplausos y vuelta. «Pirri», dos orejas y dos vueltas y salida a hombros.

En Villena: Reses de Antonio García. Caramaño Marcet, dos avisos y ovación. Gallardo, palmas y dos avisos.

En Cieza: Reses de Flores. «Chapito de Cieza», ovación y dos orejas. «Cantalares de Cebegín», palmas y dos orejas.

En Cazorla: Reses de Tomás Jiménez. Andrés de la Torre, palmas y ovación. Justo Armenteras, dos orejas y dos orejas y rabo.

En Ceuta: Se presentó el novillero local, de naturaleza israelita, Salomón Hachuel el Momí, que estuvo bien con la capa y pesado con el pincho. El novillo que estoqueó fue costado por varios comerciantes israelitas de la ciudad.

En Zamora: Reses de Villarreal Luis Peña, dos vueltas y dos vueltas. «Morenito de Córdoba», palmas y oreja. Manuel Lázaro, aplausos y oreja.

En Las Navas del Marqués: Reses de Arribas. Gregorio Sánchez, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Saló a hombros.

En Manzanares. Reses de Escobar. Paco Esplá, orejas. Domínguez, bien y aplausos. Julio Romero, aplausos y vuelta.

En Alcázar de San Juan: Reses de Laurentino Carrascosa. El ganadero fue ovacionado constantemente. Miguel Ortas, ovación y dos orejas y rabo. Juan Montero, orejas, rabo y pata y orejas, rabo y las patas. Pedrés, palmas y oreja.

DOS FESTIVALES

El pasado día 18 se celebraron sendos festivales taurinos en Vitoria y en Añover de Tajo, localidad esta última en la que fue inaugurada una Plaza de toros.

En Vitoria: Reses de Casasola. Pepe Bienvenida, aplausos. «Gitanillo de Triana», bien. Julián Marín, dos orejas y rabo. Isidro Marín, dos orejas.

En Añover de Tajo: Reses de Eugenio Ortega. Domingo Ortega, Antonio Bienvenida. «Parrita» y Pablo Lozano cortaron orejas y rabos. Manolo Vargas, aplausos.

CORRIDA DE TOROS EN PALMA

El pasado domingo se celebró una corrida de toros con reses de Pérez de la Concha. «Cañitas», ovación y palmas. «Calerito», vuelta y ovación. Alfredo Jiménez, vuelta y palmas.

RAFAEL ORTEGA, COGIDO GRAVE EN LA LINEA

El pasado domingo se celebró en La Línea una corrida de toros con reses de Salvador Guardiola. Carlos Arruza, oreja, dos orejas y rabo y breve en el que mató por cogida de Ortega. Rafael Ortega fue cogido por su primero, al dar una manoleteña y resultó con una herida de cuatro centímetros en la región rutilicennia, conmoción cerebral y contusiones en el tórax, de pronóstico grave. Manuel Carmona, dos orejas, ovación y palmas en el que mató en sustitución de Ortega.

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN MONT DE MARSAN

El pasado domingo se celebró en Mont de Marsan una corrida de toros con reses de Domecq. Pepe Dominguín, ovación y ovación. Luis Miguel Dominguín, ovación y ovación. Martorell, ovación y regular.

OREJA PARA LICEAGA Y PEÑALVER

En San Sebastián se lidiaron el domingo reses de Alberto González Carrasco. Anselmo Liceaga, vuelta y oreja. Peñalver, palmas y oreja. Fernando Jiménez, silencio y pitos.

NOVILLADA EN PUERTO DE SANTA MARÍA

En Puerto de Santa María se celebró el domingo una novillada con reses de José Pezallas. «Lagartijo», ovación y pitos. Navarro, ovación y breve. «Carriles», palmas y cumplió.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Huesca se corrieron novillos de los hermanos Cembrano. Ángel Ramiro, dos avisos y palmas. Victoriano Roger, «Valencia», ovación y vuelta y breve.

En Zaragoza: Reses de Casasola y Tabernero de Paz. Manuel Sierra, ovación y ovación. Pedro Gil, ovación y división de opiniones. Curro Ballesteros, oreja y división de opiniones.

En Albacete: Seis novillos de Samuel Flores y uno de Antonio Pozo. El rejoneador Alonso Moreno de la Cova, dos orejas y rabo. Enrique Sánchez Alzarra, ovación. Manuel Jiménez, «Chicuelo II».



El embajador de los Estados Unidos en España, Mr. Stanton Griffiths, en el Estudio del escultor señor Laiz Campos, admirando la obra titulada «El último brindis de «Manolete»

dos orejas. Vicente Blanquer, «el Gallo», ovación. José Montero, «Minuto», hermano de Juan, dos orejas. Francisco Pérez, ovación. Se inutilizó el novillo que había de despachar Manuel J. Solera.

FESTIVAL TAURINO EN EL ESCORIAL

El pasado domingo se celebró en El Escorial un festival taurino con reses de Arribas. Félix Sangar, «Perri», dos orejas y rabo. Emilio Rodríguez, oreja. Jesús Olivares, bien. Emilio Sánchez, oreja.

LA PRIMERA NOVILLADA DE LA FERIA DE VALENCIA

Con reses de Cembrano Hermanos se corrió la primera novillada de la Feria de Valencia. Pablo Lozano, aplausos y oreja. Manolo Vázquez, dos orejas y dos vueltas y oreja y dos vueltas. «Jumillano», un aviso y palmas. Manolo Vázquez salió a hombros.

NOVILLADA EN ALGES

En Alges (Portugal) se celebró el pasado domingo una novillada con reses del marqués de Río Mayor. El rejoneador Manuel Conde y los novilleros Fernando López, Francisco Honrubia y Francisco Mendes fueron aplaudidos.



Los diestros españoles Cayetano Ordóñez, Antonio Caro y Manolo Navarro subiendo al avión con rumbo a las islas portuguesas, donde actuarán en varias corridas (Foto Baldomero)

SE PRESENTO, COMO NOVILLERO, «VITO» EN MEJICO

El pasado domingo se celebró en Méjico una novillada, en la que hizo su presentación el español Julio Pérez. «Vito». Reses de San Mateo. «Vito» breve y vuelta al ruedo. Fernando de los Reyes, «el Callao», silencio y dos orejas. Miguel Ángel, faena por estatuarios que fue ovacionada y ovación.

TOREO PIMENTEL EN ACAPULCO

Se celebró el pasado domingo una novillada en Acapulco con la intervención del madrileño Pimentel y del mejicano Fernando Brand. Pimentel, vuelta al ruedo y palmas. Brand, oreja y cumplió.

OTRO TRIUNFO DE LOS HERMANOS CORPAS EN MELILLA

La repetición de los hermanos Carlitos y Paquito Corpas, el pasado día 15, llenó otra vez la Plaza melillense.

Los novillos del duque de Gandía cumplieron, y la notable pareja tuvo una actuación brillantísima. Carlos toreó admirablemente con el capote; después de haberlo cambiado de rodillas banderilleó de modo magistral; ejecutó magníficas faenas de muleta, dando pases de todas las marcas, amenizadas por la música, y mató superiormente. Cortó dos orejas, dió vueltas al ruedo y tuvo que salir a los medios entre el entusiasmo general.

También Paquito se hizo ovacionar con la capa en los quites y en la labor muleteril, a pesar de haberse llevado el peor lote. Por no acertar al primer envite con la espada perdió de cortar apéndices; pero recorrió el anillo triunfalmente, y al final fueron despedidos con grandiosa ovación.

Fernando Jiménez estuvo torerísimo y valiente, fue volteado sin consecuencias por su primer novillo, y como con la muleta hizo dos buenas faenas, dió vuelta al ruedo en sus dos toros con salida a los medios.

SEGUNDA DE FERIA EN MONT DE MARSAN

El pasado martes, día 24, se celebró en la ciudad francesa de Mont de Marsan, la segunda corrida de Feria con reses de Albaserrada. Luis Miguel Dominguín, oreja y oreja. Julio Aparicio, oreja y silencio. «L'itri», oreja y orejas y rabo.

Exigencias técnicas nos impiden dar, como sería nuestro deseo, información literaria y gráfica de las corridas de toros y novilladas celebradas ayer.

EL ARTE Y LOS TOROS

EL PINTOR UNCETA Y EL COSTUMBRISMO



«La ida a la Plaza», cuadro del que fué notable pintor zaragozano Marcelino de Unceta. (De la colección particular de don Fernando Guitarte)

OTRA vez el espectador ha vuelto su mirada hacia otros tiempos, otra vez la vista se ha vuelto hacia un ayer cercano para deleitarse con la pintura de nuestros grandes maestros contemporáneos. Otra vez Marcelino de Unceta, el gran artista aragonés, en el caballete difusor de nuestra plana, confirmando la gracia y la espontaneidad jugosa y colorística de su paleta, dominando con esa gran fuerza vital del movimiento que caracterizó su obra. Otra vez el luminoso y ágil impresionismo del notable pintor zaragozano, revalidando al través del tiempo una técnica y una escuela con la que se situó a la vanguardia de las admiraciones y del prestigio. Mas tanto hemos hablado ya de Marcelino de Unceta, que nos parece obvio insistir sobre ciertos pormenores biográficos que en nada aumentarían su fama, consolidada y estable en los años presentes y, de seguro, venideros. Mas cada obra de un artista es un motivo de comentario que se proyecta sobre su personalidad, y esta vez, al elogiar su pintura, ensalzamos indirectamente a su creador.

Ante nosotros un cuadro, óleo, casi desconocido de Unceta. Todo un pasado taurino lleno de nostalgias, por su costumbrismo, ha surgido evocador a la vista de este lienzo encantador y notabilísimo titulado «La ida a la Plaza». Todo el panorama de un ayer que aun llevamos estereotipado en la retina y en la memoria, revive por la fuerza emocional y sugestiva de esta obra, una de las más interesantes y valiosas de Unceta. Para los sentimentales, para los amantes de nuestra Fiesta nacional, esta tela es todo un documento, por cuanto en ella se recoge y eterniza uno de los aspectos costumbristas del espectáculo taurino, por desgracia desaparecido por esa lógica evolución de los tiempos que va borrando de la pizarra de los hechos lo mejor de nuestro tipismo.

Evocar aquí, en esta plana y sección, el Madrid

de principios de siglo se nos antoja tal vez inadecuado; pero la pluma, a la vista de «La ida a la Plaza», no puede dejar de reflejar nuestro estado de ánimo propenso a ciertas evocaciones nostálgicas, cuando ellas nos hablan de lo que ha sido y va dejando de ser la vida en torno de las corridas de toros. ¿Qué fué de aquel desfile, de aquella cívica y profana procesión que preludiaba y ponía epílogo vistoso y llamativo al festejo? Para nosotros, los de cierta generación, un espectáculo más dentro del gran espectáculo, algo que completaba el españolísimo tipismo de la vista de la Plaza, con su alegría desbordante, con su sol deslumbrador y con su catarata de colores en un hervir de pasiones.

El desfile era algo tan complementario a los toros como los viejos vendedores de naranjas o de abanicos y el agua de cebada, más tarde, en el cercano «aguaducho».

Toda esta panorámica extraordinaria de Unceta es la estampa de un Madrid que ha muerto. El Madrid que vió dirigirse a la Plaza en coche descubierto a Granero, a Vicente Pastor, a Juan Belmonte y a Joselito; el que se descubrió afectuoso y devoto al paso de la infanta chata, el que convivió con el «ripped» y el faetón y admiró la estampa del picador y del alguacilillo a caballo camino del coso taurino; el Madrid de los tranvías con jardinera, el de las mujeres con mantilla de madroños y mantón de flecos en las

capotas de los «landós», el de los sombreros anchos, la pechera admidonada y la chaquetilla corta en los toreros de tronío; el de los aticionados a la puerta del Suizo, en las calles de Sevilla o de Peligros; el Madrid, en fin, del piropo, de las competencias y de las luchas enconadas de los partidos taurinos. Todo eso ha venido ahora a nuestro recuerdo ante este cuadro lleno de gracia, sugestión y dinamismo de Marcelino de Unceta, de las batallas, de los caballos y de los asuntos taurinos, trabajado con primor de miniatura, con la habilidad técnica de un experto. Todo el «sabor» y la elegancia de aquel tiempo primero de siglo la ha sabido recoger el artista, dando perennidad pictórica y visual a un trozo encantador y difuminado de nuestro costumbrismo.

Todavía ahora, cuando vemos desfilar por la avenida de los Toreros o por la calle de Alcalá la última jardinera con los picadores que van o vienen de la Plaza, nos parece que el tiempo se ha vuelto atrás, o que un trozo de este cuadro de Unceta toma vida para decirnos cómo eran y cómo son los viejos y los modernos desfiles. ¡Loot y vitor a esta última jardinera que transporta a la Plaza a los clásicos varilargueros! Vaya para ella nuestro aplauso, que es como una expansión de nuestro culto costumbrista madrileño. Gracias a ti, los toros tienen esa pátina encantadora de lo viejo, de lo que es tradición dentro de la vieja tradición del español festejo.

Contemplemos, sí, con emoción y con nostalgia taurina este lienzo, donde se refleja un Madrid castizo y típico que se nos ha ido para siempre entre el trepidar de los automóviles y los trenes veloces del metro, hasta donde no llega el sol ni se escuchan los oles entusiastas a los toreros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO



«Lagartijillo»

(Viene del número anterior.)

nuación de la respuesta número 1.020.)

Año 1913. «Lagartijillo» toreó una corrida; «Minuto», cinco; «Bonarillo», dos; «Falcón», tres; Antonio Fuentes, 18; «Conejito», una; «Guerrero»,

seis; «Bombita» (R.), 50; «Machaquito», 63; «Valentín», dos; «Saleri», cinco; «Moreno de Algeciras», una; Vicente Pastor, 40; Rafael «el Gallo», 66; «Lagartijillo Chico», cinco; «Valencia», una; «Camisero», cuatro; «Coche-rito», 36; «Rerre», una; «Mazzantini», 19; «Regatería», 16; Bienvenida, 24; «Relampaguito», tres; «Moreno de Alcalá», dos; «Corchaño», 15; «Bombita III», 30; «Manolete», 24; Curro Vázquez, 32; Gaona, 44; «Chiquito de Begoña», 16; «Segurita», cinco; «Capita», una; «Platerito», tres; Antonio Pazos, cinco; «Malla», 15; «Ostioncito», 13; «Flores», ocho; «Calerito», una; «Puntereta», 12; Luis Freg, 11; Peribáñez, 10; «Torquito», 26; Paco Madrid, 44; «Celita», 13; Joselito «el Gallo», 80; Manuel M. Vázquez, seis; Francisco Posada, 16; «Limeño», 14, y Juan Belmonte, una. Los tres últimos tomaron la alternativa en aquel año.

Veamos ahora las corridas efectuadas en esa ciudad desde que la Plaza actual fué inaugurada:

Año 1917. Día 9 de septiembre, Gaona, Joselito y «Saleri II», toros de Villalón; día 10, Gaona, Joselito y Belmonte, toros de Veragua; día 11, Paco Madrid, Belmonte, «Saleri II» y «Algabero II», toros de Samuel. — Año 1918. Día 9 de septiembre, Joselito, «Fortuna» y «Camará», toros de Benjumea; día 10, Joselito, «Saleri II» y «Fortuna», toros de Samuel; día 11, «Malla», Peribáñez, Paco Madrid y «Saleri II», toros de Miura. — Año 1919. Día 9 de septiembre, Joselito, Belmonte y Sánchez Mejías, toros de Vicente Martínez; día 10, Joselito y Juan Manuel Belmonte, toros de Gamero Cívico; día 11, Luis Freg, «Torquitos», «Varelito» y «Valencia», toros de Veragua. — Año 1920. Día 10 de septiembre, Rafael «el Gallo», «Fortuna» y Manuel Belmonte, toros de Vicente Martínez; día 11, «Saleri II», Dominguín y Sánchez Mejías, toros de Pablo Romero; día 12, «Fortuna», «Nacional» y Manuel Belmonte, toros de Gamero Cívico. — Año 1921. Día 9 de septiembre, «Varelito», «Chicuelo» y Granero, toros de Santa Coloma; día 10, «Varelito», Sánchez Mejías y «Chicuelo», toros de Gamero Cívico; día 11, Luis Freg, Sánchez Mejías y Emilio Méndez, toros de Pablo

Romero. — Año 1922. Día 9 de septiembre, «Chicuelo», «Maera» y Marcial Lalanda, toros de Concha y Sierra; día 10, «Chicuelo», Emilio Méndez y Marcial Lalanda, toros de Samuel; día 11, Luis Freg, «Maera» y Marcial Lalanda, toros de Veragua; día 12, Luis Freg, Emilio Méndez y Marcial Lalanda, toros de Pablo Romero. — Año 1923. Día 9 de septiembre, Silveti, «Nacional II» y «Algabero», toros de Concha y Sierra; día 10, «Chicuelo», «Valencia II» y «Algabero», toros de Gamero Cívico; día 11, «Chicuelo», «Valencia II» y «Nacional II», toros de Félix Moreno, y día 12, Silveti, «Gitanillo» y Fuentes Bejarano, toros de Pablo Romero. (Se continuará.)



Domingo González Dominguín

1.031. P. M. A. — Santo Domingo de la Calzada (Logroño). Domingo González Lucas, «Dominguín» tomó la alternativa en Barcelona, de manos de «Cagancho», el 7 de junio de 1942, fué testigo «Morenito de Talavera» y se lidiaron toros de Do-

mingo Ortega.

Su hermano Pepe la tomó en Madrid el 15 de mayo de 1944, de manos de Antonio Bienvenida, con toros de Joaquín Buendía, y actuando el mismo «Morenito de Talavera» de segundo matador.

Y el tercer hermano, Luis Miguel, la recibió en La Coruña, de manos de Domingo Ortega, el 2 de agosto del mismo año 1944, con toros de Samuel Hermanos, y en esta ocasión fué tercer espada su hermano Domingo.

No podemos precisar la fecha en que se celebró en Bilbao la novillada que usted dice, a base de los citados hermanos Dominguín, pues en el repaso de estadísticas que hemos hecho no encontramos la novillada en cuestión.

1.032. P. S. R. — Madrid. — Los datos que nos pide, referentes a Miguel Báez Espuny, «Litri», los dimos en nuestra respuesta número 310, y los correspondientes a la estadística del primer año del siglo actual, en la número 738.

1.033. C. J. J. — Sevilla. — No en una ocasión, como dice usted, sino en tres torearon juntos en Sevilla Rafael «el Gallo», su hermano Joselito y «Saleri II», cuyas corridas se celebraron en los días 28, 29 y 30 de septiembre de 1916, lidiándose en las mismas toros de Benjumea, Nandín y Luis Gamero Cívico, respectivamente. El tercero de dichos diestros fué contratado para cubrir la vacante de Belmonte, quien, herido en La Línea el 16 de julio anterior, se resintió de la herida al reaparecer y torear en San Sebastián en los días 13 y 14 de agosto, y allí dió por terminada la temporada de tal año.



«Parrita»

1.034. J. G. (L.). — Madrid. — Tenemos repetido hasta la saciedad que no admitimos consultas referentes a la concesión de orejas, rabos y otros excesos.

1.035. B. O. — Málaga. — En la Feria de agosto del año 1945 se celebraron en esa ciudad estas tres corridas: día 25, «Estudiantes», Arruza y «Morenito de Talavera», toros de don Marceliano Rodríguez; día 26, «Estudiantes», «Cañitas» y «Morenito de Talavera», toros de Pablo Romero, y día 27, Arruza, «Andaluz» y «Parrita», toros de Villamarta.

En efecto, no torearon nunca juntos en esa Plaza «Manolete» y Arruza.

1.036. Club Taurino. — Torrevieja (Valencia). — Las alternativas otorgadas en la capital de Méjico desde 1936 a 1942, inclusive, fueron las siguientes: Francisco, Gorráez (segunda vez), el 14 de noviembre de 1937, por Alberto Balderas, testigo, Lorenzo



«Alberto Balderas

Garza, con toros de San Mateo; Silverio Pérez, el 11 de diciembre de 1938 de manos de «Armillita», testigo, Fermín Rivera, con toros de La Laguna; David Liceaga (segunda vez), el 18 de diciembre del mismo año, de manos de «Armillita», testigo, Silverio Pérez, con toros de La Punta; Alfonso Ramírez, «Calesero», el 24 de diciembre de 1939, de manos de Lorenzo Garza y testigo, David Liceaga, con toros de San Mateo; Eduardo Solórzano, el 31 de diciembre del mismo año, de manos de Lorenzo Garza y testigo, «el Soldado», con toros de Torrecilla; Carlos Arruza, el 1.º de diciembre de 1940, de manos de «Armillita» y testigo, Francisco Gorráez, con toros de Piedras Negras; Andrés Blando, el 29 de diciembre del mismo año, de manos de Alberto Balderas y testigo, «Carnicerito de Méjico», con toros de Piedras Negras; Carlos Vera, «Cañitas», el 9 de noviembre de 1941, de manos de «Armillita», y testigo, Ricardo Torres, también con toros de Piedras Negras; Manuel Gutiérrez, «Espartero», el 7 de diciembre del mismo año, de manos de Lorenzo Garza, y testigo, Carlos Arruza, con toros de San Mateo; Arturo Alvarez, «el Vizcaino», el 12 de octubre de 1942, de manos de David Liceaga; y testigos, Jesús Solórzano y Andrés Blando, con toros de Ajuluapán; Edmundo Zepeda, el 19 de abril del mismo año, de manos de David Liceaga, con toros de San Mateo.

Las dos alternativas concedidas en la misma capital mejicana durante la temporada de 1940-1950 fueron éstas: la de Juan Silveti (hijo), el 15 de enero de 1950, de manos de Fermín Rivera y testigo Manuel dos Santos, con toros de La Laguna, y la de Paco Ortiz, el 12 de marzo del mismo año, de manos de Rafael Rodríguez, y testigos, Jesús Córdoba y Manuel Capetillo, con toros de Xajay.

Estos son los datos que concretamente solicitan ustedes, con referencia a las alternativas que en la expresada capital de Méjico se concedieron; pero conste que después de 1942 y antes de 1950 se



Arturo Alvarez, «Vizcaino»

(Continuará en el núm. próximo)

TENÍA RAZÓN



Nadie ignora que la frase «libre de cacho» implica una ventaja, pues significa la ejecución de una suerte en un terreno inaccesible a la acción del toro.

¡Cuántas veces se torea así sin advertirlo los espectadores!

Hasta hay quienes se las dan de inteligentes y no se enteran. Pues a propósito de dicha locución, circuló hace muchos años este epigrama:

A Cacho, que era un borracho,
dieron sepultura ayer,
y ahora sí que, sin empacho,
puede decir su mujer
que ya está «libre de Cacho».



Manuel Belmonte

romero. — Año 1921. Día 9 de septiembre, «Varelito», «Chicuelo» y Granero, toros de Santa Coloma; día 10, «Varelito», Sánchez Mejías y «Chicuelo», toros de Gamero Cívico; día 11, Luis Freg, Sánchez Mejías y Emilio Méndez, toros de Pablo

SIN DISCUSIÓN!



Para arte...
GOYA 4

LAMINA XVIII.-Temeridad de "Martíncho" en la Plaza de Zaragoza

Todo el ímpetu de un toro recién salido del chiquero era recibido por "Martíncho" sentado en una silla, los pies aprisionados por pesados grilletes y el sombrero para actuar de engaño y descubrir el morrillo donde clavar guapamente la espada.

Para coñac...
TERRY
SOLERA 1900

